

# La Ilustracion



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.  
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.  
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.  
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 432.—TOMO IX.—LUNES 8 DE JUNIO DE 1857.  
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.  
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12. Tres 34. Seis 66. Año 130.
	Edicion pequena. 8. 22. 42. 80.
Idem en provincias.	Edicion grande. 20. 50. 95. 180.
	Edicion pequena. 12. 30. 56. 110.

## REVISTA UNIVERSAL.

### NOTICIAS DEL INTERIOR.

**ECONOMIA POLITICA.** El 1.º de junio celebró la sociedad de Economía política su última reunion de la primera temporada. Asistieron á esta reunion los Sres. Labrador (D. Francisco), Rufino Ruiz, Colmeiro, Bona (D. Félix), Ugarte, Marquez, Figuerola, Gimenez Serrano, Arnau, Garcia (D. Julian), Ecnegaray, Rodriguez, Jareño, Andrés de Castro, Hurtado, Madrid, Dávila, Saavedra, Jimenez (D. José), Baldasano, Ro-yo, Orue, Mauriño y Saavedra.

El primer tema puesto á discusion tenia por objeto hallar las causas de la subida del interés de los capitales, segun lo demostraba el aumento del descuento del Banco de Inglaterra, á pesar de la abundancia de oro en circulacion, y de la creacion de grandes establecimientos de crédito; y se mostraron conformes todos los oradores en la doctrina de que la abundancia ó escasez de oro no prueba que haya abundancia ó escasez de capitales, y que el tipo del interés de los préstamos depende de la abundancia ó escasez de capitales mas que de la abundancia ó escasez de los metales preciosos, que solo son una parte no mas de los elementos que constituyen el capital.

El segundo tema se referia á la conveniencia y resultados de la próxima esposicion agrícola; y su autor, el Sr. Gimenez Serrano, defendió la conveniencia de las esposiciones, proponiendo á la sociedad que nombrara una comision encargada de examinar los productos que á ella concurriran. Los Sres. Figuerola y Rodriguez combatieron las esposiciones parciales y nacionales; el Sr. Bona impugnó las esposiciones tanto nacionales como universales, cuando no procede su iniciativa del interés individual ó colectivo de los particulares, y los Sres. Arnau y Jareño apoyaron las opiniones del Sr. Gimenez Serrano. Terminado el debate, el Sr. Colmeiro, presidente, resumió diciendo que el principal cargo dirigido á las esposiciones era el de que promovidas por los gobiernos, participaban de los inconvenientes que imprime la accion administrativa á todos los procedimientos industriales, y que este inconveniente se atenúa siempre que la accion del interés particular gestionase á la par que el del gobierno. En su consecuencia propuso que se nombrara la comision propuesta por el Sr. Gimenez Serrano, y así lo acordó la sociedad.

**COMERCIO.** Las aduanas de Guipúzcoa han producido en todo el mes de mayo 2.056,439 rs. y 32 cénts., en un mayor parte se ha recaudado en la de San Sebastian.

Se han habilitado de real órden las aduanas de Ayamonte, isla Cristina, para la introduccion de cereales extranjeros, y la de Mazarin para la piperina nacional devuelta, con estricta su-

jecion á las reglas establecidas en la nota 53 del arancel de aduanas vigente.

—Durante la primera quincena del mes de mayo se han introducido en nuestros puertos, procedentes del extranjero, 3.117,979 fanegas de trigo, 583,216 de cebada, 81,876 de centeno, 833,852 de maíz, 278,870 de arroz, y 2.365,337 arrobas de harina con algunas otras semillas alimenticias en cantidades de poca importancia.

### NOTICIAS DEL EXTERIOR.

**SUCESOS DE ACTUALIDAD.** Al pequeño sacudimiento que ha habido en Bélgica, bastante peligroso en verdad, sucedió la calma que reinaba en las semanas anteriores. Los materiales combustibles existen en todas partes, pero mucho puede una mano diestra que se encarga de cortar la mecha, aunque sea difícil impedir que se encienda de nuevo con el fuego subterráneo. Suspensas las cámaras desde el día 13 del mes de junio, para probar el rey que marchaba de acuerdo en este punto con el ministerio, escribió al ministro del Interior su conformidad, y concluia diciendo: «que se consideraba muy feliz con poder aprobar su conducta, siendo su deseo el de velar con él y sus colegas por el bien de aquel país.»

—La cuestion entre Alemania y Dinamarca, relativa á los ducados de Holstein-Lauenburgo, ha sido resuelta provisional-

mente por los gabinetes alemanes. La última nota del gobierno prusiano en su claridad, allana no pocas dificultades de las que hasta ahora presenta este asunto.

La confederacion suiza ha continuado desde el día 9 de junio las sesiones extraordinarias que fueron suspendidas en febrero, con objeto de decidir sobre la ratificacion que ha de poner término á las diferencias con Prusia, y despues de largas discusiones se admitió en ambas Cámaras, mediante votacion nominal unánime, la proposicion del consejo federal.

—En Neuenburgo se ha decretado una amnistia general para aquellos individuos que perteneciendo á cuerpos militares dejaron de acudir al llamamiento del canton en los pasados meses de diciembre y enero. Se restablecen con ella todos los derechos civiles.

—Las elecciones en Francia se presentan con elementos de oposicion, que despiertan el celo de los prefectos en muchos puntos á hacer mas de lo que conviene para la libre eleccion de los diputados; en la Bretaña, por ejemplo, se ha prohibido á los periódicos hablar de esta materia, medida que no puede tener aceptacion y á la que sabrá asirse la oposicion como arma de guerra. Hay en los departamentos mucha agitacion, que en algunos es de carácter puramente local, pues que sus electores no quieren saber nada de los candidatos de otros distritos, y desean nombrar diputados que conozcan las necesidades de su provincia por esperiencia y sufrimiento propio. Se han establecido en varios puntos comités electorales, que se cree dejará obrar el gobierno libremente: los legitimistas han entrado en accion; los demócratas, republicanos y orleanistas celebraron una junta en París el día 6 de junio para designar candidatos, en la que reinó por lo menos bastante acuerdo, y despues de largos debates se formó una lista figurando á la cabeza el general Cavaignac, Remusat, el historiador Enrique Martin, Carnot, ministro de Instruccion pública que fué en el período republicano, Goudchoux, Garnier Pagés, Laysterie, Dufaure, Vadin, y por el último distrito Villemain. Si no hubiese tantos que se alejan del movimiento electoral, y tantos que se niegan á prestar un apoyo eficaz, contaria ahora la oposicion con elementos para organizar a lucha, á cuyo lado se inclina el *Diario de los Debates*. Los demócratas de Lyon se han unido tambien y presentan como candidatos á Jules Favre, Ferdinand Morin y Proudhon: este último admitió la candidatura y envió sus plenos poderes á aquella ciudad.

—Las conferencias diplomáticas de París han emprendido nuevamente sus tareas para terminar la cuestion de límites en Bessarabia y el conflicto que amenaza entre varias potencias por el arreglo de los Principados danubianos. Segun todas las probabilidades se regulará esta cuestion como todas las que hay pendientes en política, merced á concesiones provisionales por una y otra parte y concluirá con un compromiso que ni establezca



Esponsales en China: terminacion del contrato matrimonial.

la union ni la separacion de ambos países. Se espera que la Francia ponga por condicion formal se separe de su puesto al caimacan Vogerides, enemigo de la union, y que el Austria acaba ahora de condecorar con gran sorpresa del gabinete de las Tullerías.

—La expedicion del general Randor contra los cabylas puede darse por terminada con la sumision de todas las tribus rebeldes. El estado de las tropas en cuanto a sanidad es inmejorable.

—El Parlamento inglés no ha ofrecido aun interés alguno en sus sesiones; pero este se despertará con la presentacion de la reforma electoral que promete para un período próximo el presidente del Consejo: los varios proyectos de ley pendientes hacen que el gobierno trate de asegurarse para las votaciones: fuéronle acordadas las contribuciones que ha pedido para el ejército y la armada, aunque eran superiores á las que exigiera cuando la guerra contra Rusia. La alta Cámara aprobó, á pesar de la oposicion del clero, el proyecto presentado por el gobierno para la reforma de la ley de divorcio, y por último, el referente á la dotacion de la princesa con ocasion de su próximo enlace con el príncipe Federico Guilermo de Prusia.

—Es siempre la misma la situacion de Montenegro. El príncipe Danilo pretende cerca del gobierno austriaco que se le entregue los fugitivos que se hallan en la *Bocche di Cattaro* ó que se les destierre. El pretexto es el de que allí conspiran contra la tranquilidad de Montenegro; pero el Austria no cederá á esta peticion.

—En Bosnia se han alborotado los labradores en número de 4,000, bajo los órdenes de un alcalde llamado *Knes*, y han formado su campamento en Tuzla. Piden una rebaja en las contribuciones y que se supriman los abusos en la administracion. Primeramente se mandó una comision á Sarajevo que aplacase los ánimos exaltados de aquellos hombres; no tuvo buen éxito, y el visir envió una segunda diputacion, acompañada de 400 caballos, que dispersase la reunion, pero tampoco fué mas afortunada que la primera por la oposicion que presentaron, pidiendo que la comision á quienes ellos espusiesen sus quejas se compusiera de empleados turcos y cónsules europeos.

—Las diferencias entre Nueva-Granada y los Estados- Unidos no tendrán por resultado la guerra, con el acuerdo tomado por aquel congreso para restablecer la paz en el istmo de Panamá, constituyendo un dominio con existencia propia que esté bajo la proteccion de Inglaterra, Francia, Cerdeña y los Estados- Unidos. El presidente de Nueva-Granada propone que todos los puertos del istmo se declaren libres, bajo la garantia de Inglaterra y Francia, lo que hasta ahora tiene mas aceptacion.

—El dominio de Walker en Nicaragua ha concluido con su capitulacion en Rivas el día 1.º de mayo; en ella se consignaba que á costa de los de Costa-Rica serian enviados á sus casas él y sus secuaces. A fines de aquel mes habia llegado ya á Nueva-Orleans.

—En Méjico parece consolidarse la situacion con la enérgica actitud del presidente Comonfort. El arzobispo de Veracruz habia aprobado la nueva Constitucion, y el clero restante le seguiria pronto en su conformidad. Muchas tentativas de desórdenes en varias provincias fueron sofocadas al momento.

—El país de los mormones continúa en anarquía, pero el gobierno de Washington toma medidas para que el orden se restablezca prontamente. El gobernador Brigham Young ha abandonado el país y anda fugitivo.

**RELIGION.** El rey de Baviera, desde Roma, ha decretado quede sin efecto en lo sucesivo la prohibicion de su ministerio Abel en 1846, relativa á las misiones de los jesuitas.

—En Hannover se ejerce una opresion grande contra las diferentes sectas que se separan de las creencias del Estado.

**COMERCIO.** La cria de los gusanos de seda llamados (*Phalaena Bombyx mori*) ha degenerado en Francia como en Italia, de manera que ambos países necesitan regenerarla con otra clase de huevos, bien de Levante ó de China.

—En Venezuela, distrito de Upata, se han descubierto ricos criaderos de oro, que dan pedruzcos de cuatro y cinco onzas de peso y bastante limpios. En un día reunieron dos trabajadores hasta 34 onzas.

**ESTADÍSTICA.** De una obra inglesa acerca de la plata importada en las Indias y la China, en los últimos seis años, sacamos que asciende á la fabulosa suma de 200.000.000 de duros.

—Cuando los ingleses penetraron en el palacio del virey Yeh en Canton, hallaron el censo de poblacion del imperio chino que se formó en el año de 1852, dando por resultado 366.000.000 de almas, que bien puede haber llegado á 400.000.000 desde entonces. De esto pertenecen á la provincia de Kian-su 37.900.000; á Nanhochi 34.000.000; á Kiangsi 30.000.000; á Schan-tong 29.000.000; á Petchili 28.000.000; á Hupe 27.000.000; á Honan 23.000.000, y hay capitales de provincia que tienen medio ó 1.000.000 de habitantes.

—La monarquía prusiana, según el último cómputo dió 10.534.754 ó sea 64  $\frac{1}{2}$ , por 100 de la comu. idad de cristianos evangelistas; 6.415.310 ó 37  $\frac{1}{2}$ , por 100 de cristianos apostólico-romanos; 1.380 ó  $\frac{1}{100}$ , por 100 de cristianos griegos; 14.139 ó  $\frac{1}{100}$ , por 100 de menonitas; 234.248 ó 1  $\frac{1}{100}$ , por 100 de israelitas.

**INDUSTRIA Y DESCUBRIMIENTOS.** Mr. Gaine ha descubierto un procedimiento por medio del cual el papel con un color convierte en una especie de pergamino. En una mezcla de ácido sulfúrico concentrado, y una parte de agua se deja el papel no encolado, que se retira de allí inmediatamente para lavarle en agua clara, obteniendo la propiedad de no correrse la tinta y de resistir el peso que un pergamino puede soportar; ni el calor ni la humedad lo alteran y sobre él se hacen grabados y litografías que reciben una superficie muy llana: no se ensucia y pueden quitarse las manchas con facilidad.

—En una de las últimas sesiones de la Academia de ciencias en París comunicó Elie de Beaumont una novedad, cual es la de la reproduccion de la vida animal por medio de un procedimiento, que da la solucion del problema aeronáutico, un plan de idioma universal y un descubrimiento de la causa, ser, y curacion infalible del cólera.

—Las planchas de hierro fundido calentadas con espíritu de vino, que se han inventado ahora, son sumamente cómodas.

**HISTORIA NATURAL Y VIAJES.** Pocas plantas exóticas se han aclimatado mejor en Europa que la fucsia y el pelargonium; apenas hay un balcon que no se adorne con ellos ó un

jardin en el que no brille como su mejor gala. La forma de la fucsia, sus delicados colores la hacen sumamente hermosa; los pelargonios ó geranios seducen por su infatigable florecencia.—Hacia fines del siglo XVI, la descubrió en Nueva-Granada el misionero francés el padre Plumier, á la orilla de un arroyo: como sabemos es un arbusto con muchas campanitas encarnadas por flores que él llamó *Fuchsia triphylla flore cocinea* en honor al difunto profesor Leonardo de Fuchs, autor de uno de los libros mas célebres herbarios. Despues se extendieron varias clases como la *F. fulgens*, y la *F. Corymbiflora*; mas tarde los amigos de flores dieron mucha estimacion á la conocida con el nombre de *Napoleon* y á la *F. Venus Victoria*.

El cultivo de la fucsia es sumamente sencillo; cuando la planta es jóven, conviene que la tierra sea arenosa, pero cuando llega á tener algunas pulgadas de altura, se la trasplanta á otra nutritiva y se mezcla con estiércol, con virutas de cuerno, con huesos pulverizados y guano. Las hay que crecen en invernáculos y otras que necesitan estar al aire libre y recibir el sol. Nombremos entre las mas extendidas la *F. hybrida*, *Venus de Médicis*, emperador *Napoleon*, emperatriz *Eugenia*, *Virgen de Kent*, *Figaro*, *Maravilla*, *Carlo-Magno*, *Doña Joaquina*, *Malakoff*, *volcan de agua*, *Bandry*, *rosea espléndida*, estas con corola azul ó encarnada. Las que tienen corola de variados colores, son: gloria de Neis, *Rafael*, *striato formosissima*, *Camaleon*, *Surprice*. Las blancas: condesa de *Burlington*, *galanthiflora*, *Storny*, reina *Victoria*, *ninfa de las aguas* y *raunuciflora*.

—Marco Gregorio Laird, que subió el Nilo arriba, ha hecho un arreglo con el gobierno británico para proseguir sus investigaciones por cinco años mas.

—Los viajeros Hermann y Schlagintweit han llegado á Trieste de vuelta de las Indias orientales con un tesoro de descubrimientos geognósticos, geográficos, meteorológicos y magnéticos.

—En Rheinberg se han hallado en el mejor estado de conservacion varios sepúlcros romanos, urnas, vasos en *terra sigillata* y otras antigüedades.

—Si no podemos anunciar á nuestros lectores que ha aparecido el gran cometa, les comunicaremos á lo menos que inesperadamente se ha visto en la costa de Inglaterra la gran hidra, ó serpiente de mar. Advertido Mr. Biccard que se hallaba en Greenpoint, por el guarda de aquel faro, de la presencia del monstruo marítimo, subió para verlo desde allí y con una escopeta que habia á mano disparó sobre el animal. La bala fué á dar como á la distancia de cuatro pasos, de manera que no hizo movimiento alguno, pero entonces repitió el fuego y asustado el animal empezó á estenderse y á sumergirse mas, como huyendo del peligro. Por diez minutos permaneció oculta, luego se dejó ver á unos 50 pasos mas lejos y volvió al punto donde estuvo la primera vez, en cuyo momento disparó el hijo de Mr. Beccard, rompiéndose por desgracia el cañon de la escopeta é imposibilitando de continuar el fuego. A pesar del buen anteojo que se sirvió en las observaciones, no logró descubrir los ojos; calcula la longitud de la serpiente en 200 piés, y no determina el grueso porque solo presentó la parte superior. En la cabeza tenia algunas manchas blancas y el cuerpo era de color todo oscuro. El tiempo era apacible, con un ligero viento noroeste, y fué vista la culebra no solo por Mr. Biccard, sino tambien por Mr. Hall, Mr. Murray, los dos hijos de Biccard y su cochero.

**BELLAS ARTES.** El escultor mas afamado de Munich ha concluido en aquella fundicion real el grupo de los dos célebres poetas alemanes, Schiller y Goethe. Entre los individuos que fueron á ver la obra ya terminada con el mejor éxito, se hallaba un ministro, Kaalbach, y otras personas notables de Baviera.

—Ha sido eregido el busto de Winkelmann en Roma, Villalbani, por encargo del rey de Baviera.

—Como uno de los mejores monumentos antiguos de Prusia, se ha dispuesto restaurar la magnífica catedral de Xanten, que tanto esteriormente como internamente ofrece á la vista preciosidades de todas clases é inspira el mayor interés á los amigos de estas obras cristianas. El rey ha dado para dicho objeto 25,000 duros y la sociedad que intenta la restauracion tendrá que reunir una suma igual para poder concluir los trabajos necesarios.

—Los alemanes dan mucha celebridad al pintor histórico Dietz, cuya fantasia y nobleza de los asuntos en que emplea su pincel le hacen uno de los mejores artistas del día.

—En un manuscrito de la biblioteca de Tours aparece que la pintura al óleo es de origen mas antiguo que el que se le suponía hasta hoy, y se atribuía al holandés Jau Vau Eick, que nació en 1370.

—A mediados del mes próximo tendrá lugar en Meiningea la esposicion histórica en cartones de los mejores maestros, como Kaulbach, Cornelius, etc.

—El violoncelista Lütgens, de Colonia, gusta extraordinariamente en París. Sus conciertos son muy frecuentados y los criticos le colocan á la altura de los que mas se han distinguido en este simpático instrumento.

—En los días de la última pascua celebraron su fiesta anual las diversas sociedades de cantores alemanes.

—La Frezolini, la cantante suave, va á los Estados Unidos.

—Mad. Stolz ha recibido proposiciones fabulosas de un agente teatral para uno de los estados mas ricos de la América del Sud: 1.º 320,000 francos por dos representaciones á la semana, en el curso de nueve meses; 2.º un beneficio, calculado á 50,000 francos, sin contar los regalos; 3.º viaje de ida y regreso pagado para cuatro personas, y por último una de las mejores fondas á su disposicion durante el tiempo del contrato, ocho criados, dos carruajes y doce mulas de la mejor raza á su servicio. Parece imposible que la señora Stolz no se haya dejado seducir con tales ventajas, y que haya llegado para rechazar la escritura el pretexto de que no abandona á Europa por consagrar el tiempo que le permite su arte á la educacion de su hijo.

—En el teatro del *Palais royal* en París se ha dado una produccion tan indecorosa y ofensiva á la moral, titulada *Bouche en caur*, que no se comprende cómo las señoras tuvieron la paciencia y el atrevimiento de hallarse presentes. Un inglés que estaba acompañado de su señora é hija no pudo contenerse, y dirigiéndose á los actores dijo: «Esperen Vds. á que mi hija abandone el teatro»

**CRÓNICA PERSONAL.** El rey de Portugal D. Pedro V, que

nació el día 6 de setiembre de 1837, ha comunicado ahora á las Cortes su proyecto de boda. Aunque no se nombra la novia, designan como tal á una de las princesas de Baviera, hija del duque Maximiliano.

—El emperador de Austria, de vuelta de su viaje á Hungría, ha escrito al gobernador general de aquel reino, diciendo que comunique al pueblo y á las principales ciudades no olvidará nunca las pruebas de adhesion y afecto que de él ha recibido.

—El gran duque de Schwerin celebró el día 26 de mayo con grandes fiestas la inauguracion de su nuevo palacio, á la que asistieron varios huéspedes reales, entre ellos el rey y la reina de Prusia.

—Segun testigos oculares, la desgracia ocurrida en el túnel del camino de hierro, entre Basel y Berna (Suiza) ha ocasionado la muerte de unos sesenta trabajadores. El fuego primero y luego el respirar gas óxido carbónico fué la causa de tantas víctimas.

—El príncipe Napoleon visitó en Leipsik la piedra en cuyo sitio quedó adormecido su tío, sentado en un taburete de campana, para ver perdida una batalla al despertarse. ¿Cuáles serian las ideas del príncipe cuando desde ella divisaba la gran llanura que tenia delante? ¿Serian pensamientos de dolor, ó sueños de un porvenir napoleónico?

—Los viajeros que recorren las heladas llanuras de la Siberia se admiran del ningun cuidado ni sufrimiento con que los indígenas arrostran la inclemencia y baja temperatura de aquel clima. Hacen centinea sobre la nieve, insensibles á un frío de treinta grados, y si aumenta en intensidad, encienden una hoguera, se echan boca abajo con la cabeza hacia el fuego; en sus habitaciones tie en un calor sofocante y entran ó salen en las heladas mas fuertes sin experimentar efecto nocivo: las mujeres en toda estacion llevan cubierta la parte superior del cuerpo con una camisa sencilla y unas bragas, á pié descalzo, menos cuando tienen que andar mucho, que entonces se ponen los zapatos y un corsé de piel.

**NECROLOGIAS.** Ha muerto en Londres el célebre novelista inglés y escritor dramático Douglas Jerrold.

—Simart, escultor muy conocido en Francia, ha muerto en París á consecuencia de haberse caído al bajar de un ómnibus.

## CARTAS DE UN VIAJE A ORIENTE.

1.ª

SEÑOR DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Jerusalem 10 de mayo de 1857.

«Mi estimado amigo: En su última carta me pide noticias de mi viaje desde que salí de Madrid, y voy á complacerle lo menos mal que me permita mi escasa suficiencia. Así pues, no espere Vd., amigo mio, juicios acabados de un crítico, sino ligeras apreciaciones de un jóven viajero que ni aun ha tenido tiempo de coordinar sus apuntes, y que solo recorriendo la memoria va á hacerle una relacion de sus viajes, tan sucinta como exigen los estrechos límites de una correspondencia epistolar.

Los médicos despues de emplear en mí todos los recursos de la ciencia, me aconsejaron en octubre último que viajase; y aprovechando algunos días de mejoría iba á ponerme en camino, acompañado solo de mis dolores, y no viendo delante de mí mas que la muerte, cuando apenas contaba 21 años. ¿Puede haber nada mas triste que vivir pensando en la muerte y morir pensando en la vida!

En esos mismos días habia resuelto el Sr. D. Miguel Tenorio viajar por el extranjero para distraer la pena que le causara la temprana muerte de su esposa, y el gobierno, queriendo utilizar sus buenos talentos y servicios, le nombró cónsul general en los Santos Lugares. A mi padre, que es amigo suyo, ocurrió entonces el feliz pensamiento de proponerle que yo le acompañase, y él tuvo la amabilidad de aceptarlo.

En los primeros años de mi adolescencia habia cruzado por mi imaginacion mas de una vez, como un grato sueño, un viaje á Oriente; pero el mal estado de mi salud por una parte, y las dificultades de tan largo viaje por otra, me lo hacian mirar como imposible, como una ilusion perdida. Así es que la sola idea de que iba á realizarse me sacó de mi postracion y dió algun tanto de energía á mi alma, pues ya que los facultativos me pronosticaban una escasa vida, me sonreía la esperanza de ver antes de morir un país que habia sido la patria de la filosofía, la cuna de la civilizacion, que habia dado al mundo los tesoros de las ciencias y que era el suelo privilegiado que eligió Jesucristo para derramar su preciosa sangre por la redencion del hombre.

Partimos en fin; y sea que mi alma, ávida de sensaciones nuevas, fuese preocupada con los varios países, con los inmensos horizontes que iba á recorrer, ó sea que empezase entonces la crisis de mi enfermedad, todo lo encontraba bueno: diligencias, caminos, comidas; y me admiraba del clamoreo de los caminantes sobre las incomodidades del viaje.

En el primer día atravesamos el territorio de Castilla la Nueva, cuyos campos en parte incultos demuestran nuestro atraso en la agricultura; y en el segundo entramos en Búrgos. Cubierta la ciudad de nieve á la sazón apenas pudimos percibir la antigua residencia de los reyes de España, y solo admiramos por fuera la soberbia catedral, que planteó San Fernando, cediendo su propio palacio para edificarla. Desde allí las tierras aparecen mejor cultivadas, y mas alegres los paisajes. Bella es la vista que presenta el pueblo de Monasterio, célebre por cordilleras que tienen su término por un lado en Portugal y por otro en Aragon. Nos enseñaron el punto mas alto de España, señalado con un pilar de piedra, que llaman comunmente la Brújula.

A los tres días llegamos á Vitoria, que sitúa en el valle que forman los montes de Cantabria, y ofrece la misma agradable perspectiva que todo el territorio vascongado. Vitoria, Tolosa, Rentería y San Sebastian son unas hermosas ciudades; y el terreno que las separa está esmaltado de preciosas casas de campo, de árboles y sembrados, cuyo bello paisaje nos hizo olvidar los campos mústios y abandonados de nuestras Castillas.

Desde que se entra en las Provincias parece que se ha de-

jado a España. La proximidad de ellas a Francia ha hecho que se introduzcan allí todos sus usos: en su agricultura, en sus alquerías y en el género de vida de sus habitantes se asemejan a sus vecinos.

Al pasar el puente del Vidosa sobre la pintoresca isla de los Paisanes, formada por este río, que marca el límite entre España y Francia, me figuré que daba el adiós postrero a mi patria, y puse, no sin sobresalto, por vez primera el pie sobre tierra extranjera. En Behovia registraron con la mas escrupulosa impertinencia equipajes y personas, haciéndonos después pagar cierta cantidad a título de suscripción para edificar una iglesia; rasgo que basta por sí solo para dar idea del carácter francés.

En el trayecto desde Behovia a Bayona empiezan ya a ser diferentes los trages y costumbres; y por cierto que no dejaron de parecerme chocantes algunos. Vense cruzar por el camino mujeres en zancos con grandes sombreros de paja ó de tela de hilo almidonada; peones camineros con casaca y sombrero de copa alta que se ocupan en allegar tierra para su composición; pastores sobre zancos y en trage que diríamos tal vez de sociedad, y pastoras con papalinas y zapatos de madera de mas tamaño que los de nuestros aguadores; y todo ello forma un cuadro que escitaría la risa de nuestras aldeanas, de airoso corpiño, esbelto talle y lindo zagalejo.

Al cuarto día de viaje llegamos a Bayona, y al siguiente tomamos el camino de hierro para Burdeos, al que arribamos por la noche.

Burdeos es un pequeño París: el gran comercio que hay en esta ciudad; la multitud de extranjeros que la visitan; la magnificencia de sus edificios, sus teatros, sus cafes, todo le da vida y animación. Nos detuvimos dos días para ver sus principales monumentos. Merece especial mención la iglesia de San Miguel que es una torre antiquísima de estilo ojival, en la que existe un profundo subterráneo donde se guardan multitud de cadáveres perfectamente disecados, y entre ellos llama la atención una familia entera que murió envenenada; porque sus esqueletos conservan la contracción que tuvieron en los últimos instantes de vida.

En doce horas fuimos a París, donde entramos a las nueve de la noche. A esa hora presenta París, para quien lo visita por primera vez, un panorama magnífico con sus belos y espaciosos boulevards iluminados por mil y mil reverberaciones de sus faroles de gas; con sus suntuosos edificios; con sus lujosas tiendas; con una inmensa multitud que cual ola humana se empuja en sus anchas aceras; con los innumerables coches y omnibus que cruzan en todas direcciones; con sus pasajes concurrenciosos, con sus teatros, a cuyas puertas se forman filas de personas que toman turno para entrar; y con sus cafes preciosos cuyas mesas puestas sobre las mismas aceras del boulevard son ocupadas, ya por curiosos, que toman asiento en aquel sitio como pudieran hacerlo en un teatro, ó va por seductoras mujeres cubiertas de oro y seda. Si ninguno de sus teatros es comparable al Real nuestro, en cambio se oye en ellos las voces de la Alboni, Frezzolini, Stefinoni, Mario etc., ó las declamaciones de Arnal, Meline y de otras notabilidades.

El día presenta en París cuadros diferentes. Sus calles, boulevards y pasajes poblados de una muchedumbre agitada; sus tiendas en que se esponen con refinado arte los objetos mas raros de la industria; sus ricos museos de bellas artes; la majestad de sus edificios; las vistosas galerías del Palais Royal; el hermoso jardín de las Tullerías; la nueva calle de Rivoli, de una legua de estension; el bosque de Boulogne, embellecido últimamente con deliciosas calles de árboles, con lagos y cascadas artificiales; la multitud de carruajes ocupados por mujeres rebosando vida y hermosura, y vestidas con el exquisito gusto y con la descuidada elegancia que les ha conquistado el título de reinas de la moda; todo eso es a los ojos del extranjero un espectáculo sorprendente. En suma, París es la capital de los placeres; y sin embargo yo sospecho que si permaneciera mucho tiempo en ella, se apoderaría de mi ánimo el hastío y el aburrimiento del hombre meditabundo.

En efecto, cuando se considera que en esta moderna Cápua gran parte de la población se compone de infelices sin pan ni hogar, que bajo aquel manto de oropel y aquella atmósfera de goces y de deleites se oculta el veneno de la prostitución y la horrible despuidez de la miseria; no se puede menos de mirar con repugnancia ese lujo odioso y esa felicidad ficticia.

En París permanecimos 20 días, al cabo de los cuales nos dirigimos a Londres.—Habíamos salido por la mañana y a la tarde llegamos a Boulogne. Pasamos en cuatro horas, no sin dificultad é incomodidades, el revuelto canal de la Mancha en un vapor pequeño y sucio, único que hay para hacer la travesía; y llegamos al amanecer a Folkstone, desde donde fuimos por la vía férrea hasta Londres, en el que entramos a las once de la noche.

La impresión que me produjo la primera vista de esta gran capital al recorrer sus silenciosas calles a media noche, fué en todo opuesta a la de mi entrada en París.

Era a fines de noviembre. Las luces de los faroles de gas oscurecidas por la bruma espesa y fría del Támesis apenas dejaban ver los edificios: la atmósfera impregnada de los sofocantes miasmas del carbon era densísima: varias tiendas abiertas, alumbradas por dos ó tres enormes tubos de gas, y alguno que otro transeunte que se anunciaba únicamente por el ruido de sus pisadas; he ahí todo lo que salió a nuestro encuentro. París a media noche todo es bullicio y alegría; Londres a la misma hora no parece sino una ciudad desierta.

Al día siguiente cuando salimos a recorrerla, la niebla era espesísima, el frío horrible; y las baldosas de las aceras, cubiertas de hielo, estaban intransitables: tomamos un carruaje y empezamos a pasear por larguísimas calles. Sus grandes edificios, ennegrecidos por el humo y medio velados por la niebla, no ostentaban su soberbia arquitectura: las puertas, por las que no cabe mas de una persona, están casi siempre cerradas; y la mayor parte de ellas tiene a su entrada una lámina metálica, en la que está grabado el nombre del que la habita. La calle de Oxford, que es de cinco leguas de largo, presenta infinidad de tiendas mas ricas que las de París, si bien adornadas con menos gusto. En los puntos principales hay una confusión y un ruido diabólico con los innumerables carruajes que pasan y con la gran concurrencia de gente. El pauperismo, tan frecuente en todas las grandes capitales donde el lujo abunda, es extraordinario. En el barrio de la aristocracia los edificios

están separados por una distancia como de cuatro varas, y todos tienen delante de la fachada principal pequeños jardines, lo que da un aspecto raro a las calles. No hay mas que dos ó tres pasajes, inferiores por cierto a cualquiera de los de París.

Quince días nos detuvimos en Londres, en los cuales visitamos la catedral de San Pablo hecha por el modelo de la de San Pedro de Roma; la inajestuosa Abadía de Westminster, admirando las tumbas de los reyes, y saludando el Rincon de los poetas donde reposan las cenizas de los primeros de Inglaterra; las Cámaras de los Lores y de los Comunes, que entonces estaban reconstruyendo; la torre de Londres con sus millares de armas que han consumado hechos gloriosos; la llamada Blanca, en la que los mostraron la cuchilla y el tajo teñido aun con la sangre del conde de Essex y con la de otras muchas nobles cabezas. Vimos su Torre sangrienta, cruzamos sus espaciosos salones, mudos testigos que fueron de esas escenas trágicas, que recuerdan los nombres de Juana Grey y de Ana Bolena. Y cuando horrorizados apresuráramos el paso para salir, nos enseñaron, detras de la puerta principal, el paraje donde fueron asesinados los hijos de Eduardo.

El Museo británico está formado con las ruinas de media Grecia y gran parte de los despojos de toda la antigüedad. Como los ingleses aspiran a ser los primeros tanto en artes como en ciencias, han despoblado todos los lugares célebres para poder decir que son sus colecciones las primeras del universo. Y es cierto, pero de la infinidad de obras maestras que hay en ellas, es el número inferior el de sus compatriotas. Casi todas las esculturas del Partenon, sepulcros y lápidas antiguas, obras de estatuaria desde Fidias y Práxiteles hasta Miguel Angel, los principales restos de la edad de oro de Roma y Oriente; todo se ve confundido y revuelto en sus inmensos museos.

Al Palacio de Cristal, que está en Sidenan, se va por un camino de hierro hecho espresamente, que pasa por encima de las casas. Nada digo a Vd. de esta obra portentosa, porque le es conocida hasta en sus pormenores. Los antiguos empleaban sumas enormes en levantar monumentos inmortales; los modernos las emplean en hacerlos magníficos, asombrosos, mas que es muy probable no lleguen hasta sus nietos.

De sus paseos, Hyde-Parc es el concurrido por la nobleza. Tiene a su entrada la estatua de Wellington hecha con los cañones tomados en batallas por el gran general, y ha sido costeado por las señoras inglesas. El paseo es una estension vastísima de terreno, gran parte cultivado con mucho esmero, en cuyo centro hay un lago, por el cual algunos días corren patines mas de 6,000 personas, lo que puede dar idea de su magnitud.

Sus teatros son inferiores y en menor número que los de París. En el de la Reina ó Opera italiana oímos un concierto, dirigido por el acreditado maestro Julien, que en Italia ó Alemania hubiera sido suficiente para desacreditarle. Baste decir que entre los muchos instrumentos desacordes que sonaban, se oían las castañuelas españolas, tocadas por manos inglesas con la inimitable habilidad que es de suponer, un tamboril parecido a los timbales de los bufones de Oriente y unos armoniosos cascabeles.

En Drury Lane oímos el D. Giovanni de Mozart cantado por la Grissi; celebridad en su ocaso, pero a quien su gloria pasada basta para encantar a los buenos ingleses, que siempre respetan los laureles aunque la frente que ciñan los haya marchitado con el frío de la vejez.

En Hay-Market vimos una comedia representada por muy buenos actores, y nos fué grato volver a presenciar las cabriolas de la Nena, como habíamos ya visto las de la Petra Cápara en el melodrama.

De Goven-Garden saludamos las cenizas. Por último, Londres se me hizo insoporable después de haber visitado sus cosas mas particulares. Los domingos no se ve a un alma en la calle, las tiendas están cerradas y no hay teatro ni paseo; todo el mundo se mete en su casa a leer la Biblia. Las nieblas, el aire insalubre, la falta de diversiones, todo ello predispone a cierto malestar continuo, que es sin duda lo que ocasiona en sus moradores el llamado spleen.

Para una carta es bastante, amigo mio: en la siguiente hablará a Vd. de Italia su afectísimo

JAVIER MARQUEZ Y BURGOS.D

## LAS ARAÑAS.

A pesar del desprecio y horror que las arañas causan a muchas personas, interesa mucho por varios conceptos, y ofrece al naturalista un campo vasto de observación. Son muy comunes y habitan todos los sitios de las casas, los bosques, los campos etc.; fabrican con arte admirable telas que prenden a los marcos de las ventanas, a los techos, árboles, etc. Cuando una hace esta labor en un rincón, comprime alternativamente sus cuatro pezones, hace salir gotitas de una materia glutinosa y con ella forma hilos. Primero establece una serie de ellos en dirección paralela, y después la cruza con otra perpendicular a la primera. Eos hilos se pegan a todo lo que tocan y también entre sí, formando una tela consistente.

Se conocen mas de doscientas especies de arañas divididas en ocho familias, segun el modo con que hacen sus telas, a saber: tendedoras, hiladoras, tapiceras, falanges, acuáticas, minadoras, arañas-lobos y arañas-erabos.

Las arañas son carnívoras, viven de rapiña, y hacen una continua guerra a casi todos los demás insectos; unas chupan a los que se enredan en sus telas; otras los devoran dejando solo las partes mas duras, como alas, patas, etc.; y llevan la crueldad hasta devorarse entre sí. Cuando luchan dos, el combate acaba siempre por la muerte de una, la cual es chupada y devorada por la que vence. Si se echa una araña sobre la tela de otra, la propietaria la acomete al momento, la mata y se la come, si es mas fuerte, y si suce lo contrario huye. A veces la lucha es tan pertinaz, que ambas acaban por matarse.

Todas las arañas no tienen redes, pero todas hilan mas ó menos: sus tejidos difieren mucho entre sí; unos son de trama floja y de figura espiral; otros constan de hilos en todas direcciones sin orden aparente, y otros, en fin, forman un tapiz apretado y tendido sobre un plano vertical. Para hacer una tela entre dos árboles separados por un foso ó un riachuelo, que el animal no puede franquear, ata en la estremidad de algunas

ramas del uno varios hilos que cuelguen y floten después por el viento hasta unirse al otro. Entonces la araña tira hacia sí de cuando en cuando para ver si está bien adherido, y asegurada de ello por la resistencia que encuentra, continúa formando en él un punto de apoyo para colocar los demás. Después hilatros perpendiculares y oblicuos que ata a diferentes ramas, y cuyos extremos van a parar a un centro común.

Terminado este trabajo, hila otros que pega encima, los separa y los coloca circularmente alrededor del centro. Hecha ya la tela, construye en una de sus estremidades superiores, y entre dos hojas cercanas, una pequeña estancia que la sirve de retiro, en donde permanece todo el día, y solo sale por la mañana y por la noche.

En los hermosos días del otoño se ven a menudo revolotear en el aire gran cantidad de hilos de araña, que el viento suele llevar a grande altura. Estos hilos son la obra de arañas de la familia de las tendedoras. Fácil es convencerse de ello, pues al examinarlos de cerca, se encuentra en uno ó en otro de sus extremos arañas ocupadas en producir nuevos hilos, ó en alargar aquellos ya hilados hasta que llegan a fijarse.

Las arañas son ovíparas, y ponen los huevos poco tiempo después de la fecundación. En animales tan crueles, la unión de los sexos debe efectuarse con desconfianza. Al hacer el macho las primeras gestiones, arriesga su vida, y si la hembra no estuviere sujeta a una ley imperiosa, sería sin remedio devorado, porque ella es mas fuerte, mas corpulenta y de mandíbulas mas robustas. Esta unión se verifica en Europa desde junio hasta setiembre.

Salen de los huevos los hijos al fin del estío, dos ó tres semanas después de la postura. Sin embargo, algunos pasan sin abrirse todo el invierno hasta la primavera. En cuanto salen del huevo los hijos de las arañas hiladoras, se ponen a hilar, y en breve construyen una telita; engordan pronto, aunque suelen no comer por faltarles fuerzas para atrapar las moscas.

Estando para salir las arañas-lobos de los huevos, la madre desgarrasu película y las coloca sobre el dorso, llevándolos consigo los primeros días. Es extraño ver semejante animal correr por el campo con el dorso cubierto de mil hijuelos. Cuando coge algun insecto, le despedaza y distribuye a sus hijos, los cuales se quedan con ella hasta que pueden buscarse la subsistencia. Las arañas tienen el mayor cuidado de sus huevos y de sus hijos, y se esponen a cualquier peligro por defenderlos. Son tímidas, menos cuando los llevan a la espalda; y si se les deja caer algunos, mas bien parecen que abandonarlos. Pasado el peligro, se los vuelven a colocar como antes estaban. Ya separados, esta ternura se cambia en rencor implacable; la madre no reconoce a sus hijos, y toda esta familia no desea mas que devorarse al primer encuentro.

Se ha exagerado mucho el peligro de la mordedura de las arañas, y segun algunos autores no le hay en los países frios y templados. Sin embargo, varios viajeros han citado algunas especies venenosas y dicen que la araña de las aves de Surinam es muy temible para el hombre y mortal para los colibres y el pájaro mosca. Baglivio, célebre médico italiano, ha escrito mucho sobre la tarántula, especie que se encuentra en el mediodía de Europa. Segun él, su mordedura es solo peligrosa en el verano y principalmente en el tiempo de la cópula, pues produce una enfermedad grave. Sus síntomas, descritos por él mismo, son: dolor muy agudo en el punto mordido, espasmo, sudor frio general, vómitos, elevación de vientre, etc., los cuales toman a menudo el carácter de una fiebre maligna.

En fin, los enfermos sucumben, ó si el mal calma, caen en una melancolia sui generis, pues la mayor parte buscan los sepulcros y los parajes mas solitarios; algunos se meten en los féretros, y otros desesperados se arrojan a los pozos ó se revuelcan en el lodo. Unos desean que les den latigazos, otros se placen en correr ó en contemplar varios colores. Este tarantismo, dice Baglivio, solo puede curarse con la música: era muy comun en Italia cuando practicaba este médico, pero desde que no se cree en semejante mal, no se ha vuelto a presentar caso alguno.

Todos los esfuerzos de los naturalistas en descubrir el veneno de las arañas han sido inútiles. Las gallinas y otras aves se las comen sin que les hagan daño. Varias personas las han ingerido tambien en su estómago impunemente: el distinguido astrónomo Lalande tenia este gusto singular. Pero esto nada prueba contra la existencia del veneno, pues el del cóctilo, ó serpiente de cascabel, del que nadie duda para que obre en la economía animal, ha de ser absorbido y llevado al torrente de la circulación. No obstante lo dicho, las arañas deben tener una especie de veneno, porque los insectos a quienes pica, mueren casi en el instante. Es, pues, prudente desconfiar de aquellas que son grandes, y en especial en los países meridionales, porque si sus mordeduras no son mortíferas, pueden causar inflamaciones mas ó menos graves, segun la parte lisiada.

Las migalas se parecen mucho a las arañas-lobos y a las tapiceras; son grandes y generalmente venenosas. Las migalas-albañiles ó minadoras hacen nidos subterráneos y profundos, que visten por dentro hasta la entrada con una tela para poder subir mas fácilmente y ver lo que pasa a la entrada. Sobresale su industria en el cierre ó tapadera, pues sirve a la vez de puerta y de techumbre. Forman esta con varias capas de tierra húmeda interpuesta en una gruesa trama. Su contorno es redondo, el exterior llano y áspero, y el interior convexo, liso y cubierto de una tela cuyos hilos forman un tejido muy apretado. Prolongados estos hacia uno de los lados, unen perfectamente la puerta, formando una charnela para poderla abrir y cerrar. Esta se halla fija en la parte mas alta del borde que forma la entrada, a fin de que la puerta caiga y se cierre por su propio peso.

Dicha entrada tiene en su parte mas ancha un apoyo circular sobre el cual se aplica exactamente la tapadera. Retirada la migala a su habitación, se está quieta mientras no tocan a su puerta; pero en cuanto siente el menor ruido en ella, va, y asida por un lado a la tapadera y por otro a la especie de operculo referido resiste a que se abra por un movimiento alternado de pulsión y de repulsión, hasta que, obligada a ceder por la fuerza, se arroja al fondo de su estancia cambiando su valor en cobardía.

Lo propio sucede en casi todos los animales. Un reves de la fortuna les anonada. El hombre mismo, destello del Criador, desfallece al frente de la adversidad.

## LEOPOLDO SPENCER.

(Conclusion.)

Estos estaban por David, aquellos por Rafael; veíanse otros que habían pasado veinte años de su vida haciendo perfiles rectos, g andes piés, y paños perpendiculares.

Los mas jóvenes se atrévian á crear que no todos los asuntos modernos eran dignos de desprecio. Sin embargo, aun manifestaban mucho apego al natural, sin el cual no habia belleza posible para ellos: ¡habrían sino capaces de representar desnudo á Pedro el Grande atravesando el Volga, en Rusia!

Los mas atrevidos llegaban hasta la coraza, pero ahí se detenían; el desnudo ó el acero, pero jamás el algodón ni el paño.

En pos de estos grandes astros se arrastraban los satélites, los que copiaban, hiblaban, echaban pestes contra el maestro, y se arrodillaban en su presencia. se hacían bajo-relieves á sus piés; y por último cerraban la marcha las medianías históricas, los que hacían cuadros históricos, y paisajes históricos, esos respetables paisajes con peluca y toga, cuyos árboles parecen alcaldes de aldea.

¡Pobre Spencer! ¡No solamente estaba obligado á llevar las luces y á dar de beber á aquellos hombres, sino que estaba obligado á callar delante de ellos!

Pero un día se le acabó la paciencia.

Los escultores y pintores célebres de aquel tiempo celebraban su conciliábulo acostumbrado en casa de Felicina. Tratábase aquella noche de un monumento que el Papa iba á dar por oposición: el sepulcro del Dante. ¡Qué asunto de discusión tan maravilloso!

Los mas doctos hablaron los primeros, manifestando que el poeta florentino debía estar de pie, con una corona de estrellas y un libro en la mano entre la Italia presentándole una espada, y la Poesía ofreciéndole una palma de mármol.

La idea excitó un aplauso unánime de entusiasmo.

Un hombre grande pensionado por el emperador de Austria y condecorado por el emperador de Rusia, sostuvo que el Dante debía estar sentado en un sillón académico, porque los poetas no acostumbran á trabajar de pie.

El pensamiento hizo desear á toda aquella gente.

Llegó una tercera celebridad pretendiendo que era desaceratado el ponerle un libro en la mano, por la razón de que este libro ó era suyo ó de otro; en el primer caso, el incidente sería humillante para el poeta, y en el segundo era suponer que carecía de modestia el Dante.

La reflexion pareció tan sublime que todo el mundo se quedó atónito de asombro.

¡Pero, qué se pondría en vez del libro?

Los mas atrevidos respondían: una lira, un arpa, una trompeta, la de la fama.

Mas como cada uno citaba su instrumento se empeñaba por eso mismo en que prevaleciera el suyo. Spencer, que durante esta conversacion experimentaba sudores en la frente, exclamó con voz de trueno:

—¿Con que no hay en la vida del poeta ninguno de esos rasgos característicos del hombre? Dante fué escritor, soldado y teólogo. Cuando no podía sostener un argumento con la punta de una espada, aguzaba un verso, le enrojecía en el horno encendido de su cabeza, y mataba.

—¡Escuchad! ¡Silencio!

—Cansado el Dante de la monotonía de sus inspiraciones, distraído por un amor de quince años y por el ruido de la guerra civil de los güelfos y gibelinos, quiso escitar en sí una exaltacion superior á la que hasta entonces habia experimentado. Ni las caricias de Beatriz, ni el brillo del sol florentino, pudieron poner en movimiento aquella imaginacion poderosa; quiso conocer el amor como se siente en el cielo, y el dolor tal como se sufre en los infiernos: en la tierra se hallaba lejos de un ideal semejante. Un historiador de Bolonia cuenta que tomó un narcótico tan violento que por espacio de veinticuatro horas se quedó totalmente aletargado, y cuando despertó, dijo estas palabras: ¡Vengo del infierno! ¡acabo de verlo! ¡Por qué no se ha de elegir ese momento para representar al poeta de la Divina Comedia? ¡Qué partido se podría sacar de aquella cabeza adornada por donde van pasando uno tras otro los círculos malditos de los condenados! El conde Ugolin, Manfred el escomulgado, y Farinata en pie sobre su tumba con la risa descompuesta de los que se consumen en las llamas; qué poesía de espanto y de desesperacion podria esparcir el cincel del artista en los labios convulsos, en los ojos entrecerrados y en el oprimido pecho del poeta! ¿Se quiere un grupo? no hay mas

que poner á Beatriz al pié del grupo esperando á que se despierte, provocándole á volver en sí con sus gritos, su desesperacion y sus lágrimas! Dos instantes tiene en que escoger el artista; el uno cuando el Dante sueña en el infierno, y el otro cuando se encuentra con Beatriz al abrir los ojos. ¡Qué contraste tan admirable el de estas figuras! una caliente todavía por la vision, y otra hermosa y atenta! Humanidad, poesia, ideal, todo está ahí; venga un cincel, que voy á sacar sangre de un mármol.

La Felicina se levantó furiosa, hizo un ademán espresivo á Spencer, y los criados le arrojaron á la calle.

¡Le habian echado! Apenas habia andado veinte pasos, cuando un hombre alto, desconocido, de figura veneciana, corrió á él, le abrazó llorando, y le dijo:

—Os he oido, y lo he comprendido todo; habeis llorado, sois artista, sois un gran escultor, vuestros ademanes cortaban el mármol. Yo tambien trabajaba mientras hablábais. Los dos estamos cubiertos de polvo; sois pobre, pero yo soy rico; antes de que salga mañana para la corte de Toscana, tomad estos cincuenta luises: Adios, hermano mio; no os olvidaré nunca.

Mucho trabajo le costó á Spencer el volver en sí de tantas emociones. Le habian echado de la casa; ¿pero qué era aque-

Después del juego, después del amor, después de la baja, después de la holganza, vino la embriaguez, porque solo en el vino podia hallar Leopoldo un consuelo á sus ilusiones perdidas y á sus males.

A pié lo mismo que habia ido, se volvió de Roma á Paris. ¡Oh! entonces hizo el juramento de llevar en adelante una vida arreglada, de trabajar con método en su arte. De este modo todos le estimarian y le prodigarian alabanzas: el arte que hasta entonces habia sido para él un objeto de adoracion se cambiaria en un medio de hacer fortuna, y puesto que habia disipado su juventud, pasaria una vejez opulenta.

¡La vejez! ¡triste pensamiento! Spencer se miró en un espejo, y se vió cubierto de arrugas, sin dientes, con los ojos apagados y los cabellos canos!

¡Spencer se acabó! ¡Ah! ¡cuántas víboras le mordieron el corazon, aquel corazon de fuego que no habia podido sacar sino cenizas!

Un día sombrío del mes de enero, abatido por el frio y el hambre, se tendió sobre un miserable jergon donde dió el último suspiro.

Spencer fué enterrado en la zanja de los pobres, á espensas de la villa.

Al día siguiente de su muerte una carta llegada de Venecia, con el sello de cien países diferentes, recibida y devuelta por todas las oficinas de correos, llena de rasgos negros, azules y rojos, llegó por fin á la miserable buhardilla del artista.

El comisario de policía del barrio que la abrió leyó en ella los siguientes renglones:

«Voy á morir sin haber acabado mi Grupo de la Religion, que es la obra que me cuesta mas afanes. Me han hablado de Thorwaldsen, pero Thorwaldsen es como buen alemán, tiene mas génio que calor; no le querido aceptar. Os prometí que no os olvidaría la noche que os arrojaron de casa de la Felicina. Solo hay un hombre en Europa digno y capaz de acabar mi grupo, y ese sois vos; venid, Spencer, veid y moriré contento.»

»CÁNOVA.»

## EL CORCHO.

El alcornoque está siempre verde, y crece en los sitios secos, montuosos y pedregosos, y no prospera en los terrenos calizos. E. límite superior en que se encuentra es con poca diferencia como el de la viña, es decir, de unos 500 metros sobre el nivel del mar. Rara vez se le ve mas allá del 43º grado de latitud Norte, hallándose muy esparcido en ciertas comarcas meridionales de la Europa; en Francia crece espontáneamente, en seis ó siete departamentos del Mediodía; pero donde existe en gran abundancia es en España, en el reino de Valencia, en Estremadura, y sobre todo en Cataluña, donde forma verdaderos bosques, y donde sus productos se explotan en grande escala, esparciéndose de allí en el comercio de la Europa entera.

Sabido es que en el tronco de un árbol adulto se descubre sucesivamente el centro á la circunferencia: 1.º un canal lleno de médula, canal medular; 2.º una serie de capas de materia leñosa, la madera; y 3.º una cubierta exterior, la corteza.

La corteza se divide en muchos sistemas: en su parte profunda se encuentra el liber, que es una serie de capas muy delgadas sobrepuestas en hojas; en su parte media, la parenquima cortezuda ó suber, que es un conjunto de celdillas atestadas de jugo; y por último, en su parte exterior la epidermis, película que lo cubre todo. Las capas leñosas se forman anualmente por la trasformacion del cambium, especie de materia viscosa que se esparce entre la madera y la corteza, y suministra cada año dos capas, una á la madera exterior, y otra á la corteza interiormente.

El corcho no es otra cosa que la parenquima cortezuda del alcornoque. En los pequeños, esta parenquima se halla poco desenvuelta todavia, estando llena de jugos verdes; su superficie epidérmica es lisa, y no se nota en ella ninguna señal de solucion de continuidad, pero con el tiempo va aumentando de grueso, se abre á lo largo ó á lo ancho con mas ó menos profundidad, y se cubre de asperezas salientes en su superficie. Estas grietas y asperezas son debidas al aumento interor de la vegetación, á las nuevas capas que se van adhiriendo sucesivamente á la madera ó la corteza, capas que rechazan hácia fuera á las que se habian formado en los años anteriores, obligándolas, por decirlo así, á ceder y á romperse hasta el liber.

Entonces es cuando llega la época de extraer el corcho. Hé aquí cómo se efectúa esta operacion. Primeramente se practican en la corteza hasta la profundidad del liber esclusivamente dos incisiones longitudinales y paralelas una á otra,



Una familia de araucanos, sacada de un daguerreotipo en Valparaiso.

llo comparado con el gozo inefable de que un hombre hubiera comprendido sus palabras? El hombre que ha sido comprendido, Dios mio, el hombre devorado por el hambre, ajado y despreciado por la muchedumbre y á quien consuela una mujer diciéndole «te amo. ¡Dicen que eres feo, repugnante, que tienes mil defectos, y te amo! ¡Has tenido que robar para vivir; la ley te ha declarado infame, y el verdugo te ha puesto un sello de ignominia, y yo «te amo, te amo! ¡Estás salvado!» El artista comprendido es un hombre semejante.

Estas reflexiones iba haciendo Leopoldo, cuando oyó un ruido de un cuerpo sumergiéndose en el Tiber; se arrojó al agua, y se cía á una mujer, á una jóven.

—¿Por qué habeis intentado ahogarme?

—Porque no tengo dote para casarme.

—¿Y la quereis?

—Seria el único medio de poner un sustituto á mi novio que ha caído soldado.

—Ya podiais haberlo dicho antes. Antes de tirarse al rio, se se debe andar todo el puente; ¿quién sabe si la fortuna está al otro cabo? Aquí la tenéis; ya podeis casaros; llamad á vuestra primera criatura María, si es una niña, y Leopoldo si es un muchacho.

Y al decir esto entregó á la jóven la suma que acababa de recibir.

Todavía se acordaba de su tendera. Pero ¡ay! se pasaron dos años y Leopoldo no hizo nada, dos años que vivió á espensas de los artistas de Roma. Todos los días á las doce se paseaba por la plaza de la Annonziata con un perro cuyo amo, que era un jóven artista, se habia muerto en sus brazos. El perro y él vivían á costa de la escuela; mas de un viajero lo sabe.

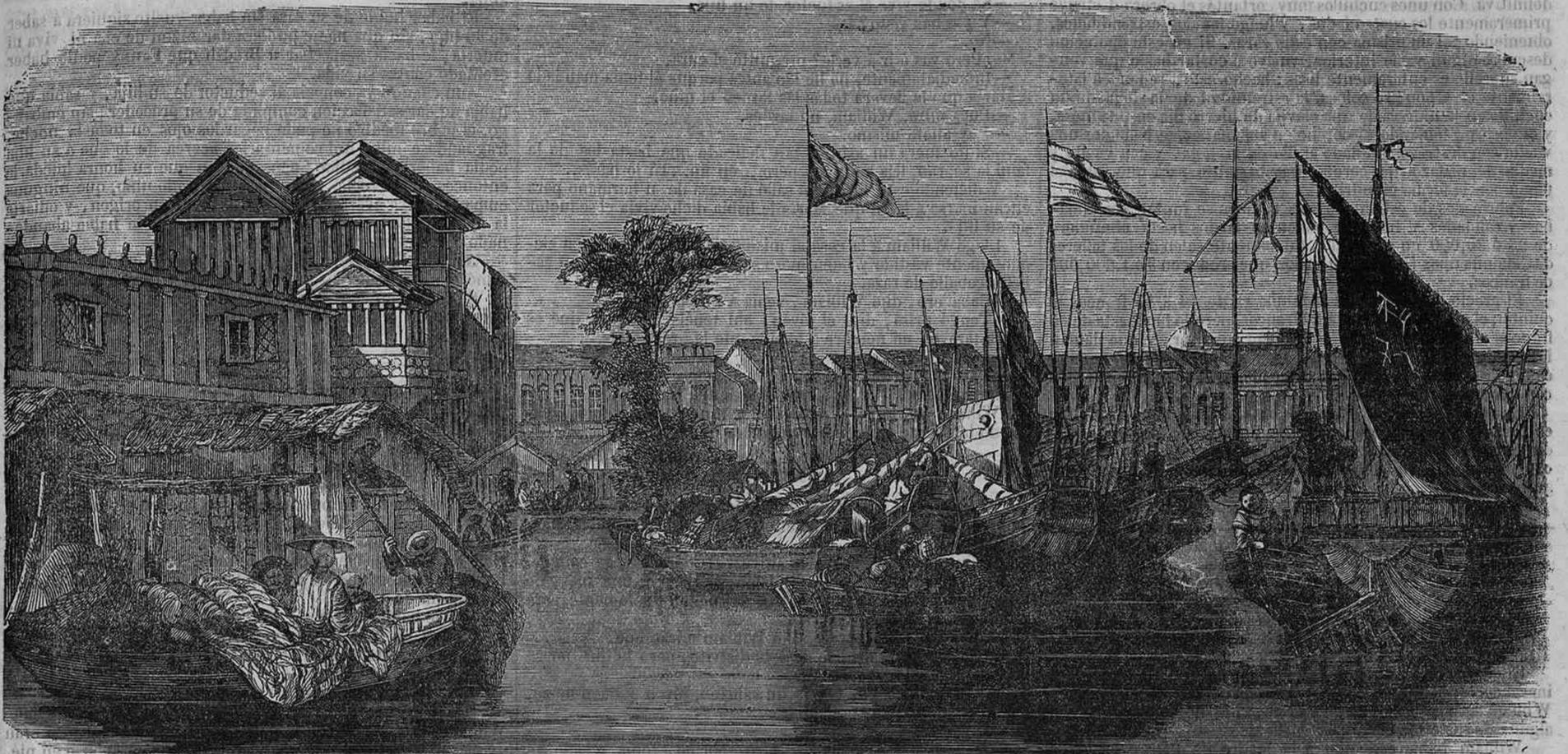
y luego se hacen otras incisiones perpendiculares á las precedentes á sus dos extremos; se pasa con precaucion la hoja de un instrumento cortante por bajo de la parenquima por una de las incisiones horizontalmente teniendo cuidado de no tocar al liber, y se levanta con suavidad una placa á lo largo; otras incisiones hechas igualmente con precaucion dan sucesivamente otras placas y asi se continúa hasta que se despoja completamente el tronco del árbol y sus mejores ramas. Facilita mucho

asegurado un valor comercial, pudiendo producir cada vez por término medio de 40 á 50 kilogramos de corcho en bruto; un alcornoque secular puede llegar á producir hasta 100 kilogramos. La altura de este árbol productivo varia segun los países: regularmente es de ocho á diez metros, pero á veces llega hasta veinte metros por un metro 50 centímetros de ancho.

Después de la extraccion del corcho, el alcornoque no permanece largo tiempo sin volver á echar lo que se le ha quitado;

tal, y por consecuencia es fácil el desprendimiento de la parenquima. Sin embargo, no se hace la operacion en tiempo frio, ni cuando llueve ó está vario; el árbol padecería mucho y no daría después mas que raquíticos productos.

Vamos á concluir con algunos pormenores sobre la fabricacion de los tapones. Estraidas las placas de corcho por el procedimiento que acabamos de indicar, se reúnen en cuadro en un lugar sano y bien ventilado donde se secan perdiendo una



Las factorías europeas en Canton.

esta operacion la existencia de una materia líquida que se asemeja á la cera cuando está blanda, y que corre entre el liber y la parenquima permitiendo la pronta separacion de esta. Sin embargo, es imposible tocar al árbol antes de que haya llegado á edad de quince ó veinte años, porque antes de este tiempo el corcho no ha podido adquirir las cualidades requeridas, y aun después de esta edad, lo que produce el primer año no sirve para nada. A cuarenta años es cuando el árbol tiene ya

al instante principia á resudar una materia viscosa por los poros del liber que se derrama por su superficie, se endurece y se organiza poco á poco hasta que acaba por producir una nueva parenquima cubierta con una nueva epidermis. Esta nueva parenquima tarda ocho ó diez años en desarrollarse, y pasado este intervalo de tiempo puede ser estraida de nuevo. El corcho se seca ordinariamente del 15 de julio al 15 de setiembre, época en que la sávia circula todavía en las diferentes partes del vege-

quinta parte de su peso. Dos meses ó tres tienen que estar espuestas de este modo. Después se las empapa en agua con objeto de ablandar su epidermis, sacándolas cuando están bien humedecidas, y con una ancha doladera bien cortante se raspa la corteza superior, la que se hallaba espuesta al aire en el tronco del árbol, y que por consiguiente se ennegrece mas ó menos con la intemperie. Después de esta operacion preliminar, se vuelve á mojar de nuevo el corcho, pero en agua hir-



El puerto de Shanghai (provincia de Kiangsu en China.)

que el corcho se seca ordinariamente del 15 de julio al 15 de setiembre, época en que la sávia circula todavía en las diferentes partes del vege-

quinta parte de su peso. Dos meses ó tres tienen que estar espuestas de este modo. Después se las empapa en agua con objeto de ablandar su epidermis, sacándolas cuando están bien humedecidas, y con una ancha doladera bien cortante se raspa la corteza superior, la que se hallaba espuesta al aire en el tronco del árbol, y que por consiguiente se ennegrece mas ó menos con la intemperie. Después de esta operacion preliminar, se vuelve á mojar de nuevo el corcho, pero en agua hir-

viendo, por espacio de un cuarto de hora para que el corcho se suavice, se haga mas elástico, y mas penetrable al cuchillo del obrero, y á mayor abundamiento se dejan las placas amonadas durante muchos dias en un sitio fresco. Despues de esto se cortan á lo largo en pequeños paralelepípedos rectangulares que llevan poco mas ó menos la misma dimension que los taponés, y que se mojan tambien en agua caliente para cortarlos con mas facilidad. Entonces principia la fabricacion definitiva. Con unos cuchillos muy cortantes el obrero destruye primeramente los cuatro lados, y luego las dos estremidades, obteniendo así un prisma con ocho caras. Si en esta operacion descubre algun vacío interior, vuelve á cortar hasta que vengán superficies enteramente lisas: hecho esto, redondea lateralmente el tapon; se coloca la estremidad de la hoja de un cuchillo en la muesca de una clavija de hierro fija en una mesa, y el obrero, tomando el corcho en sus manos, le hace dar una vuelta con destreza arrojado al filo de la hoja, y con vuelta y media del pedazo de corcho hay bastante para que salga el tapon con la forma cilíndrica.

Fabricados de este modo, los taponés se juntan por tamaños y calidades y luego se ponen en fardos hasta el número de 25 ó 30,000 en cada uno. Anualmente salen de los talleres de Cataluña unos 15 ó 20,000 fardos, que producen 3 ó 4,000,000 de francos.

El precio del corcho en Cataluña es de 14 á 15 francos el quintal; el ordinario cuesta á 22 francos, pero lo hay hasta de 80 francos el quintal métrico de calidad superior, y que llaman los catalanes *trasfi*. Con 40 kilogramos de corcho de primera calidad se fabrican hasta 7,000 taponés, y solo se hacen 4,000 con el corcho ordinario.

En otros tiempos los taponés de Cataluña no se vendían en Francia mas que en la feria de Beaucaire, pero hoy van directamente á todos los puntos comerciales, pagando un derecho de entrada en la frontera de Francia de 65 francos por quintal métrico.

## DIEZ Y OCHO AÑOS DESPUES.

(Conclusion.)

### VI.

El efecto que la carta produjo en el ánimo del médico es inexplicable; habia muchos motivos para que el desgraciado William sintiese mas este suceso que si le hubiera pasado con alguna de sus otras dos hijas.

William habia conocido á la madre de Fanny hacia 18 años, se habian amado, y ella era el fruto de aquellos amores; la noche misma en que la dió á luz muró, William tuvo que ocultar el nacimiento de su hija por razones de interés suyo y de su familia, y para lograr su objeto se la habia mandado á su hermano, que ejercia la cura de almas en una aldea inmediata; la niña se habia criado allí, pasando por hija de una pobre que habia muerto al darla á luz, por lo cual la tenia de caridad en su casa el sacerdote.

William al poco tiempo se habia casado con una señorita de las inmediaciones, accediendo á los deseos de su familia; su esposa le habia hecho padre de las dos niñas que conocemos, muriendo poco despues, y William se habia ido á ejercer su profesion de médico á la misma aldea que habitaba su hermano.

Por todos estos motivos hizo gran impresion en el ánimo de Bradsh la fatal nueva que la carta recibia, y ya sabedor del suceso solo pensó en buscar á su hija para darse á conocer de ella y obligar á su seductor á que la tomase por esposa.

Pasaron dos ó tres dias sin que ninguna de las investigaciones de los dos hermanos diese resultado; dias que fueron para ellos siglos, ignorantes como lo estaban de las circunstancias del hecho y del paradero de Fanny y su seductor.

En vano preguntaron cien y cien veces á miss Clara noticias acerca del amante de Fanny; la buena mujer juraba y protestaba que no tenia noticia ninguna del hecho y que no sabia que la señorita tuviese novio.

Todos los criados, y todas las familias de alguna suposicion fueron consultadas y preguntadas; nadie sabia nada y todos unánimemente manifestaban lo mucho que les habia chocado la noticia.

Y los dias pasaban, y Fanny no parecia, y el médico y su hermano se cansaban de buscar: nada adelantaban, nada sacaban en limpio.

William tuvo la ocurrencia de decir á todo el mundo que el niño estaba criándose en casa de Marta, para ver si por este medio conseguia que llegando la noticia á oídos de Fanny, esta se apresuraba á buscarle.

La determinacion produjo resultado, si bien no el que el médico esperaba; no fué Fanny la que acudió á la noticia, sino su amante.

### VII.

Una tarde que William, fatigado de recorrer á caballo las aldeas vecinas en busca de su hija, habia ido antes de volver á su casa á visitar á la nodriza de su nieto, esta salió á recibirle.

—Sr. William, le dijo, hoy ha venido un caballero jóven á ver el niño.

—¿Ha dicho su nombre? preguntó el médico instantáneamente, pues ya creia descubierto todo el misterio.

—No señor.

—¿Ni dónde vive?

—Me ha dicho, contestó la nodriza, que desearia ver al niño todas las tardes, y que hiciera el favor de llevarle á la casa azul que hay detrás del bosque de los abetos.

—Bien, y ¿tú le conocerias si le vieses?

—Naturalmente, señor; se ha estado aquí un gran rato bebiendo y jugando con el niño, y abrazándole con un cariño tan extraordinario, llamándole «hijo mio».

—Y ¿qué hora has de ir? preguntó William, interrumpiendo la charla de la nodriza.

—No me ha dicho la hora, repuso esta, solo que vaya todas las tardes.

—Pues no vayas hasta que yo vuelva.

—Y ¿qué dirá?

—Diga lo que quiera, yo te lo mando.

—Bueno, señor, no iré, repuso la nodriza.

William se apresuró á ir en casa de su hermano, este habia salido, pero le encontró en el camino.

—Una noticia, una noticia importante, gritó el médico al ver al cura.

Apresuró el anciano el paso al oírle, diciéndole:

—¿Qué se sabe?

—¿Sé dónde vive el seductor de mi hija?

—No.

—¿Pero vas á ir á verle? preguntó el cura.

—Inmediatamente, no he ido antes porque él tenia mandado á Marta que le llevara todas las tardes el niño.

—Pues mira, William, no tardes.

—Voy ahora mismo.

—Si no fuera un asunto tan delicado que hasta los de la familia sobran, iria contigo; pero... en fin... tú lo harás.

Y diciendo esto, William salió de casa de su hermano para encaminarse á la en que Marta le habia dicho vivia el seductor de su hijo.

Llegó William á la casa al mismo tiempo que un jóven elegantemente vestido y buen mozo se disponia á montar un esbelto caballo de raza.

—Caballero, dijo William, venia á buscaros.

—Tengo prisa, dijo el jóven, ahí teneis á mi tío que os contará en mi nombre á todo lo que le preguntéis.

—Pero, caballero...

—Dios os guarde, dijo aquel, metiendo espuelas al caballo y desapareciendo por las sinuosidades del bosque.

William quedó solo, pensativo y mudo, pero ya no le cabia duda de que aquel era el seductor de su hija.

### VIII.

Penetró en la casa azul, y diciendo quién era y que venia á buscar al amo, los criados le introdujeron hasta el despacho del dueño de la casa.

Era una persona de rostro altivo y de mirada vaga como el que no se fija en los objetos, estaba sentado á una mesa de despacho: cuando Bradsh entró, se inclinó ligeramente para saludarle.

—Ignoro si me conoceis, dijo William mirándole.

—¿Se que sois el médico de este distrito, pero lo que no sé es en qué puedo yo servirlos.

—Pues oidme: Vos teneis un sobrino, jóven y buen mozo, que vive en vuestra compañía.

—Es cierto.

—¿Sabeis si ese jóven, vuestro sobrino, tenia relaciones con alguna muchacha de estos contornos?

—Ignoro con qué derecho venis á pedirme cuenta de la conducta de mi sobrino.

—Caballero, dijo Bradsh ya irritado, si el honor de una mujer y la honra de una familia son algo, ese es el derecho que tengo.

—Dispensadme, señor doctor, pero no os comprendo.

—Nada tiene de particular, caballero, dijo el médico, porque supongo que vuestro sobrino no os contará lo que hace.

—Al contrario, lo sé todo.

—Entonces sabeis...

—Que un hijo suyo está en vuestra casa.

—Y que la madre...

—Es una pobre huérfana de los alrededores á quien recogió vuestro hermano el cura.

—Pero ignorais, dijo William interrumpiéndole, que la madre de niño es mi hija.

Dió un salto el viejo al oír esta confesion, y metiendo la mano en un cajon de la mesa sacó varias monedas que contó y arregló.

—El dia 10 os llevaron el niño... hasta hoy podeis haber gastado unos...

—No he venido á pedir os dinero, sino el honor de mi hija, dijo Bradsh con una tranquilidad que asombró al viejo.

—¿Y qué quereis?

—Que la falta de vuestro sobrino quede reparada.

—Hoy no está él.

—No ha querido oírme cuando le hablaba.

—Volved mañana á estas horas y lo arreglaremos con él; vuestra peticion es justa, y una reparacion es necesaria: mi sobrino os la dará.

Marchóse William á su casa; en ella le esperaba su hermano.

Nada se sabia aun de Fanny.

### IX.

Pasó aquel dia, y aun cuando no con completa tranquilidad, al menos no tan borrascoso como los otros.

William participó á su hermano todo lo que en la casa azul le habia sucedido con el viejo, y el cómo empezando á tratarle de mala manera, habia concluido por asegurarle que su sobrino repararia su falta.

Alegróse infinito el pobre cura, primero porque la muchacha estaba á su cuidado y en la casa, y segundo porque era sobrina suya; mas viendo que su hermano no le hablaba nada de ella, no pudo resistir mas á su curiosidad, y tomó él la iniciativa:

—¿Y nada has sabido de Fanny?

—Nada.

—¿Y no te se ocurre, mi buen William, que ese señor podrá saber su paradero?

—No veo la razon, dijo William.

—¿Su sobrino...

—Que no piensa mas que en montar á caballo.

—Pero de todos modos es preciso buscarla.

—Estoy en ello, mi buen Jhon, y no creas que he desperdiciado hasta ahora ocasion ninguna; pregunto á todo el mundo, miro en todas partes, busco por todos los rincones y mis pesquisas son vanas. Fanny no parece.

—¿Y si algun acto de desesperacion la hubiese inducido á?...

—Ya lo hubiéramos sabido, mucho mas yo que judicialmente debo intervenir.

Quedó conforme el cura con las razones de su hermano, y

no se volvió á hablar mas de la cuestion. William viendo que era tarde tomó el camino de su casa.

Pero segun habia dicho á su hermano, no pasó por bosque, casa ó jardin en que no preguntara indirecta ó directamente noticias de su hija.

Nada sabia de ella, nadie podia darle razon, y William se fraguaba mil ideas á cual mas siniestras que aun cuando procuraba desechar, sin embargo dejaban alguna impresion en su alma.

El haber huido de su casa sin haber vuelto siquiera á saber de su hijo, sin que nadie pudiera dar razon de ella ni viva ni muerta, le hacia sospechar á Bradsh que Fanny podia haber atentado contra su vida.

Aun cuando ya conocia al seductor de su hija, y sabia que habia de dar satisfaccion cumplida de su proceder, sin embargo, el pobre médico no pudo pegar los ojos en toda la noche, fraguándose mil y mil comentarios acerca de lo que á su hija podia haberle sucedido, pensando en que su honra quedaria entonces por el suelo, y que el desgraciado niño, que ninguna culpa tenia, se avergonzaria algun dia de su origen, y odia la memoria de la madre desnaturalizada que le habia abandonado desde el momento de nacer.

Así pasó la noche: al dia siguiente apenas fué hora, William tomó el camino del bosque de los abetos y llegó á la casa azul.

Se hizo anunciar, y en el acto le dijeron que podia pasar, porque el señor tenia dada orden de que le entraran en cuanto viniera.

### X.

—Buenos dias, señor Bradsh, dijo el tío al verle entrar, y poniéndose de pié le alargó la mano.

—Tomad un momento asiento, amigo mio, para que escuchéis mejor las noticias que tengo que daros.

—¿Tan malas son?... repuso William que siempre veia lo peor.

—Al contrario, mi buen doctor, no pueden ser mas agradables, y eso os lo hubiérais figurado desde el principio si me hubiérais conocido; los que á mí me pertenecen tienen obligacion de portarse bien á costa de todo, así es que mi sobrino Edward, aun cuando yo no le hubiera hablado, estaba conforme con mi doctrina.

—¿Y le habies visto?

—Naturalmente, puesto que vive aquí.

—¿Y consiente en casarse con mi hija? preguntó el médico algo azorado.

—Sin dificultad ninguna.

Dos lágrimas bañaron entonces las mejillas del anciano William; Jhon, que le observaba, creyó que las lágrimas eran de placer y de alegría; no pudiendo contenerse se puso en pié, y abrazándole le dijo.

—Sois todo un hombre, mi buen Bradsh, y mi sobrino volverá por la honra de esas canas que hasta hoy están manchadas.

—¡Oh! ¡mil gracias! ¡mil gracias! murmuraba Bradsh apretándole la mano.

—Enjugad, pues, vuestras lágrimas, porque mejor que yo sabeis que las impresiones fuertes son perjudiciales, sea su causa el placer, sealo el dolor.

—Es que una pena horrible é inmensa destroza ahora mi alma, dijo el médico en medio de tristes y sentidos sollozos.

—Pues ¿qué os sucede? le preguntó con interés su interlocutor.

—¿Mi pobre hija!... no sé qué ha sido de ella.

—¿Desde cuándo no la habeis visto?

—Desde la noche fatal en que, cubierta de un velo, la asistí yo mismo sin conocerla.

—¿E ignorais su paradero actualmente?

—Le ignoro, y por mas que he buscado me ha sido imposible dar con ella.

—Pues calmáos, amigo mio, vuestra hija, hoy ya puedo decir mi sobrina Fanny, está ya completamente restablecida é irá á veros dentro de un rato en compañía de su esposo.

Figúrense nuestros lectores lo que esta noticia alegraria al pobre médico, el que tenia tantos motivos para llorar su pérdida, y que no nos cansaremos en repetir porque todos son conocidos.

Despidióse William del viejo Jhon despues de haberle dado cien veces gracias por su conducta, y se encaminó apresuradamente á casa de su hermano á comunicarle la alegre nueva de haber parecido Fanny, y la noble conducta del viejo, y juntos se marcharon á casa del médico.

Apenas llegó este, envió á buscar al niño y con una impaciencia extraordinaria esperó la llegada de su hija.

No tardó mucho tiempo en llegar esta, y apenas entró abalanzóse á su hijo frenética y sin reparar en nadie cayendo delante de él gritando:

—¿Mi hijo! ¡hijo de mi vida!

En pos de ella venian Edward y su tío.

Fanny estaba admirablemente vestida.

La primera persona á quien abrazó fué á William: su tío la habia dicho ya que era su padre.

### EPILOGO.

A los cuatro dias el cura, hermano de William, casaba en la iglesia de su aldea á Fanny y á Edward.

He concluido mi cuento.

AGUSTIN BONNAT.

## JUAN EL MALO.

El hombre de que nos vamos hoy á ocupar, aunque muy á la ligera, en las columnas de LA ILUSTRACION es uno de los mas memorables que hallamos en las páginas de la desordenada historia de Vizcaya, que parecida al laberinto de Creta, mas fácil es perderse en ella que sacar algun fruto: tales son sus vicisitudes y tan sin orden se refieren los sucesos mas notables. Vivió, floreció y bajó al sepulcro este hombre siendo señor de Vizcaya el hermano bastardo del rey de Castilla D. Tello, señor de Aguilar de Campóo, esposo legítimo de doña Juana de Haro, nuestra señora.

Juan Sanchez de Avendaño, apellidado el Malo, era el primogénito de la ilustre casa de su nombre, y como tal recayó en él el señorío de Urquiza, de que gozaba su familia. Poseía relevantes cualidades de soldado y político; de las primeras dió hartas pruebas en la tenaz defensa que hizo de su torre de Unceta, en Orozco, contra el ejército castellano, y en otras acciones brillantes como la de Ochandiano, en las cuales bien acudando á sus deudos y vasallos ó á muchos linajes aliados, fué vencedor; de las segundas, pueden hablar por nosotros los célebres pactos celebrados entre el señorío de Vizcaya y el rey D. Pedro I de Castilla, en cuyas negociaciones tanta parte tomó de acuerdo con el alférez mayor del monarca castellano, Martínez de Villegas, enviado á este efecto por él. Sin embargo, Juan no estaba exento de defectos, ni era en su vida privada ejemplar. Su carácter era altanero y orgulloso; su corazón duro rebosaba rencor y saña; para él eran desconocidos el respeto y comedimiento, y en todas sus acciones se mostraba brutal. Así es que, si bien sus soldados reconocían en él gran valor, le odiaban por su brutalidad, y de ellos nació el sobrenombre de Malo, con que se le designa en los pocos escritos que de aquel tiempo existen.

El señor de Urquiza era el confidente de D. Tello, y por él se le consuaba en los negocios más áridos y difíciles, que fueron en aquella época abundantes. No solo la maña que se daba para todos los asuntos, sino su esclarecido nombre y sus vastas propiedades, le hacían estimar del soberano vizcaíno.

Era esposa de Juan una señora muy principal y hermosa, llamada Elvira, llena de gracias y bondad, á la cual un tanto disgustaba el brutal carácter de su marido. Andaba de ella preñado un caballero de noble raza, émulo en poderío y riquezas del de Urquiza. Se llamaba Pero Rouz de Lezama. Mas como no le fuese dado conseguir su torpe intento por medios leales, recurrió para ello á una odiosa villanía.

Corría, si equivocados no estamos, el año de gracia de 1358. Un día de primavera le ocurrió á D. Tello alancear y correr unos jabalíes que en un soto de Alviá encerrados tenía. Traídos á la plaza, en vano el señor trató de vender á su caballo y meterlo entre la cerdosa grey. Viendo esto Avendaño, encaráse á su señor con estas palabras: *Señor, dejame cabalgar ese caballo, que yo le haré saltar por sobre los puercos.* Se lo cedió Tello, y el inquieto caballero de tal manera hincó sus espuelas en los hijares del acazan, que caballo y caballero dieron un soberbio tumbo y otro los inciviles huéspedes; pero Juan, sin inmutarse ni soltar la silla, pronto se halló en pié con su caballo y arremetió sobre los cerdos, dando por cima de ellos un salto descomunal. Volvió aluego y como son de broma dijo: *A ruin mal andante fuera yo señor de Vizcaya.* Aprovechó esta coyuntura á el de Lezama para presentar á D. Tello como conspirador á su rival. No tuvo que repetírsele muchas veces, pues el señor de Vizcaya, que en crueldad parecido era á su hermano, lo hizo matar en seguida por sus ballesteros. El único premio que recogió por su vil acción fué el desprecio de su amada, que se encerró en un monasterio, y el de todos sus compañeros.

Así murió el hombre que durante largos años había sido el principal apoyo del desagradecido señor de Aguilar, para quien tan ristes consecuencias tuvo semejante atentado.

La casa de Avendaño y Urquiza ha dado preclaros varones á la nación española. Juan el Malo fué tío de Fortun García de Avendaño, luego de Arteaga, fundador de la torre que hoy pertenece á S. M. la emperatriz de los franceses.

C. DE VILLAVASO.

Bilbao 5 de junio de 1857.

## LA CAZA DEL COCODRILLO.

Hé aquí un extracto de una curiosa relacion que sobre la caza del cocodrilo se ha publicado recientemente:

«Durante el estío de 1846 me hallaba yo establecido en las orillas del Rohan, pequeño río de una provincia situada al noroeste de la India, y allí fué donde vi por la primera vez el *mugger* ó cocodrilo indio. Comenzaba la estación de las lluvias. Mi veino mister Hall me escribió anunciándome su visita y rogándome que le enviase un *syce* groom con caballo del diestro á cierto sitio que designaba. Era Sidhoo el *syce* el tipo perfecto del corredor, nervioso, fuerte, aunque de baja estatura, tenía los miembros delgados, pero templados como el acero, y cuando al uso de Oriente trotaba al lado de un caballo, corría á ocho mil as por hora durante un espacio de tiempo que asombraría al mas robusto espolista inglés.

Apenas se había puesto el sol, llegó M. Hall chorreando agua y cubierto de lodo, por lo cual supuse que le había ocurrido algun incidente desagradable, y como no me pareciese serio, lo tomé á risa y le di larga broma por el bautismo que acababa de administrarse.

—No hay motivo para reirse, dijo M. Hall, habeis perdido vuestro *syce*.

—¿Se ha ahogado?

—No, ha sido comido por un cocodrilo, contestó, y comenzó su narración.

Llegados Hall y Sidhoo á una *nulla* (riachuelo) que distaba como dos millas, encontraron tan altas las aguas que hubieron de pasarlas á nado. Apretando Hall las rodillas al caballo, entró en el agua, llevando en la mano un extremo de la cuerda que el *syce*, como la mayor parte de los indios, llevan arrollada al cuerpo para sacar agua de los profundos pozos de su país; llegado á tierra, comenzó á tirar de la cuerda, y ya veía adelantarse entre las aguas la negra cabeza de Sidhoo ceñida por el turbante, cuando súbitamente dejó el groom caer los brazos y desapareció, dando un espantoso grito. Hall, que había dado dos vueltas á la cuerda al derredor de su mano, se sintió atraído hácia adelante y cayó en la corriente, viendo al mismo tiempo la larga cola de un enorme cocodrilo, con dientes como una sierra, que sacudía el agua á pocos pasos de él. Entonces, haciendo un esfuerzo supremo para evitar el peligro, soltó la cuerda y llegó, no sin trabajo, á las resbaladizas orillas de la *nulla*.

No era Hall de los hombres á quienes dura mucho la melancolía, y sin embargo, esta vez, como se trataba de la muerte de un hombre, despues de su narración quedamos largo rato en silencio y continuamos fumando nuestros *shirouts* sin pronunciar una sola palabra. Por fin, poseidos del

mismo pensamiento, abrimos á la vez la boca para proponer los medios de destruir los cocodrilos; pero aunque discutimos muchos proyectos, ninguno ofrecía probabilidades de éxito. Al día siguiente, despues del desayuno, mostraba yo á mi huésped un aparato galvánico de esplosion; que útimamente me había llegado de Inglaterra, y debía servir para hacer saltar los troncos de los árboles (*suags*) que impiden la navegacion de los rios: estaba explicándole la teoría de mi aparato y el modo de usarle, cuando me interrumpió exclamando:

—¡Esto es! ¡precisamente es esto!... En vez de hacer saltar los troncos de los árboles, haced saltar los cocodrilos. ¿Qué os parece?

Nada en efecto se oponía á minar los cocodrilos, nada más que la posibilidad de disponer la mina, y tanto nos dimos á pensar para evitar este inconveniente, que al fin creimos posible el nuevo proyecto. Ya hacia tiempo que había hecho saltar así muchos troncos de árboles, y había observado tambien que la conmocion de la descarga mataba todos los peces que se encontraban en un radio de treinta ó cuarenta piés. Concluí de aquí, que aun colocados á larga distancia el *mugger*, podríamos por medio de una descarga, si no hacerle pedazos, herirle al menos con una fuerte sacudida, con tanto mas motivo, cuanto que una mina, al estallar en el agua, destroza los objetos que la rodean con mayor violencia que si hiciese la esplosion en tierra.

Terminados los preparativos entramos en un barco de Hall mi hermano y yo, llevando á bordo el aparato, y seguimos la corriente hasta el punto en que la *nulla* entra en el Rohan, donde abordamos por un momento mientras Hall compró en un pueblo inmediato un cabrito desollado. En el vientre cosimos un cuerno que contenía seis libras de pólvora, provisto de hilo-conductores que unimos al derredor de una de las dos fuertes cuerdas sujetas al cebo así minado. Estas cuerdas tenían unos 90 piés de largo, y á sus extremos llevaban atadas unas pieles llenas de viento semejantes á las que se usan en la India para llevar agua. Hall fué subiendo por una de las orillas de la *nulla* con una de estas pieles debajo del brazo y la cuerda arrollada en la mano, al tiempo que mi hermano, armado del mismo modo, marchaba paralelamente á lo largo de la otra orilla llevando el hilo conductor. Seguí á este acompañado por dos *coolies* (mozos de carga) que llevaban la batería ya cargada y dispuesta. Atamos tambien al cabrito un indicador flotante que sirviera para señalarnos las posiciones.

Preparada así la artillería, emezamos á subir la *nulla* remolcando el cebo contra la corriente y cuidando de pasearlo á derecha é izquierda, con lo cual teníamos probabilidades de comunicarnos con el cocodrilo. En efecto, apenas habíamos andado un cuarto de milla cuando el indicador se sumergió rápidamente: Hall y mi hermano saltaron en el agua las cuerdas y las pieles hinchadas, conservando el cable atado á estas: las pieles se agitaban, prueba de que el cocodrilo se había tragado el cebo.

En medio de un gran oleaje el monstruo bajaba por la corriente, y yo le seguía con toda la rapidez que permitian mis piernas; pero como perdía tiempo me decidí á darle todo el cable Afortunadamente el voraz anfibio se detuvo en un sitio en que se elevaban un poco las orillas. Subí á la cumbre y comencé á recoger el cable sin sacar todavía la piel fuera del agua por temor de levantar la caza. En esta situacion, para dar tiempo á que los *coolies* llegasen, aguardé algunos minutos, minutos de inesplicable inquietud, porque si el *mugger* continuaba su carrera tendria precision de seguirle, corriendo el riesgo de verle destrozar los hilos conductores. Por fin al aproximarse á los *coolies*; pero ¡qué contratiempo! uno de ellos, al tiempo de acercarse, tropezó y cayó, cayendo con él la máquina, que perdió una parte del ácido. Mi hermano se apresuró á ponerla á mis piés, y teniendo venturosamente ácido de reserva, vaciamos en la batería una botella entera, con lo cual pudo funcionar mejor que nunca.

Seguí, pues, recogiendo el cable muy despacio cuando ocurrió otro accidente. La piel hinchada que estaba al extremo de los hilos conductores arrancó al subir á la orilla algunos terrones que cayeron en el agua con estrépito. Por dicha el cocodrilo no se movió, pues parecia que se había decidido á digerir tranquilamente su comida en el sitio en que se encontraba. Una sonrisa de triunfo brilló en mis labios cuando me vi en posesion de los hilos conductores. Mi hermano juntó el uno á la batería, y yo tuve el otro pronto para formar el círculo.

Durante este tiempo reposaba tranquilamente el buen cocodrilo en el fondo de la *nulla*, teniendo dos brazas de agua sobre la cabeza, exento de sospechas y bien lejos de imaginar que acababa de tragar un brulote, cuya esplosion iba á desgarrarle en un solo instante al golpe de un rayo arrancado de una máquina infernal por dos bipedos que no habían encontrado medio mas seguro de comunicarse con él que los hilos eléctricos.

Al fin llegó el momento y puse en contacto los hilos. El éxito fué completo. Sentimos instantáneamente una fuerte sacudida como si hubiera caído alguna cosa sobre la ribera: luego una trampa de agua espumosa, un sonido ahogado, un ruido cavernoso, y despues de todo eso una espesa columna de humo chocábase las olas, estremecíase la ribera y en la superficie del agua se estendió una mancha roja que se asemejaba á un caño de escarata. El *mugger* destrozado fué arrebatado por la corriente, y bien pronto le perdimos de vista.

## MARIA LISMORE.

CUENTO IRLANDÉS.

Miguel Lismore, de oficio albañil, había mostrado siempre poca afición al matrimonio. Sin embargo, como era jóven y buen mozo, no carecía de parejas para bailar ni de ojeadas en la feria de Cork, en la Cruz de San Kieran, y en las fiestas de los Santos patronos de la Irlanda que, aun en el día, en medio de una creciente miseria, hacen brillar rayos de alegría y de olvido, de la calzada de los Gigantes al cabo Clear.

—¿Y por qué se ha de casar el muchacho? decían sus camaradas de placeres? Para qué se ha de cargar con mujeres y chicos que manvener, chicos que no dejan dormir la borrachera en toda la semana, y que impiden el beber los lunes?

Estos razonamientos y otros muchos que se hacían al al-

cance de Miguel, le persuadieron de que debía conservar su independencia.

Sin embargo, en el mundo, como dicen las viejas, necesitamos del deber para fletar el buque, y de las ilusiones para hinchar las velas; Miguel prescindió del uno, y la pipa y la botella le suministraron las otras en abundancia. Tan de prisa caminó por esta senda, que el bermellon de la salud que animaba su rostro se fué concentrando en una nariz tanto mas prominente cuanto mas se hundían las mejillas; sus cabellos, cada vez mas claros, comenzaron á blanquear, y empezó tambien á cargarse de espaldas: como el marinero acostumbrado al movimiento del buque titubea cuando anda hasta en tierra firme, así el albañil, aun antes de haber tomado la mañana, sentía que sus débiles piernas flaqueaban. En una palabra, Miguel Lismore, antes de tiempo, y sin haber tenido las cargas y cuidados de padre de familia, ya parecia un hombre cargado de años.

Parecia destinado á morir como había vivido, es decir, recogiendo axiomas y coplillas de canciones báquicas, para justificar y aun preconizar el género de vida que llevaba, y acallar su conciencia de este modo. Nunca hacia daño á nadie, ni bien tampoco; no pedía prestado un cuarto ni daba la mas mínima cosa; no temía ni á Dios ni al diablo, y jamás tuvo ningun apuro con el cura ni con el juez de paz. ¿Por ventura, no podía beberse lo que ganaba? ¿Qué les importaba á los demás que su traje estuviere roto y remendado, y que su gorra manchada de lodo hubiese avergonzado á un pobre de pedir limosna? ¿Acaso suplicaba él á las gentes que le rasen?

Los mas grandes filósofos se suelen desviar de sus principios; por esto no hay que extrañar que á veces hiciese lo mismo Miguel Lismore. Buen trabajador como lo era, el whiskey no le había impedido hasta entonces el ganar su salario. Además él decía de sí mismo que era un hombre muy afortunado. Los maestros de obras le querían mucho, porque como verdadero irlandés tenía chistes y ocurrencias graciosas; y además su actividad y robusta constitucion resistían á los excesos cuyas señales llevaba pintadas en la cara, pero al cabo todo se concluye, y un día, por una hermosa mañana de primavera, cuando despues de una noche de angustias, Miguel quiso levantarse para recurrir al whiskey, su medicina ordinaria, le faltaron las fuerzas, y volvió á caer en su lecho, ardiendo de calentura y lanzando sonidos inarticulados.

Llegó la víspera con una cuadrilla de trabajadores para gobernar un palacio que acababa de cambiar de dueño, Miguel, con objeto de echar la *niebla* fuera, abusó en demasía de su bebida favorita, y cuando se dejó el trabajo por la tarde, no tuvo fuerzas para seguir á sus compañeros, que se fueron á pasar la noche á la aldea vecina. Rezagado, sin saber lo que hacia, se apartó del camino, dió vueltas á una tapia, y aprovechándose de un ancho agujero que había en ella, se enterró en un monton de heno que se estaba secando, ó que fermentaba, en el mal cerrado corral donde había entrado.

Muchas horas habría podido permanecer allí sin socorro de ninguna especie; porque el dueño de aquello lo tenía encomendado á un administrador, que contaba sobre el arrendatario, el cual se fiaba á su vez en un criado, que descansaba quizá en el acaso ó en las hadas para remover aquel monton de heno. Por fortuna acertó á llegar allí una aldeana de la comarca. Peghy Ryan, que debía á su fealdad el apodo de *Cabeza Cuadrada* (y en efecto, parecia que estaba cortada á bachas, mas bien que formada por las manos de esa graciosa naturaleza que se deleita en redondear los contornos), Peggy había seguido á carrera tendida hasta el cercado á su vaca, que llamaba Jacqueline, en recuerdo de una hermana que había tenido y que se la murió en la infancia. La Jacqueline, sin ser muy astuta, sabia que por donde pasa el agua hay humedad, y que por donde pasan las espigas quedan granos; así, pues, había seguido los senderos que habían recorrido los segadores, lo mismo que si se los hubiesen enseñado de autemano. De este modo, ¿á donde podía ir Cabeza Cuadrada sino detrás de la compañera de su vida que compró con el producto de todos sus ahorros, y que la mantenía con el producto de su leche?

Ya en el ocaso de la vida, si podemos espresarnos así al hablar de las que nunca tuvieron aurora, Cabeza Cuadrada no había podido hallar un marido, y no porque no fuese laboriosa, honrada, sóbria y robusta como un animal, como decían en la comarca, sino porque pasaba, y con razon, por la muchacha mas fea que se encontraba en tres leguas á la redonda. Completamente desfigurada por las viruelas, aunque conservaba muy bien guardada su certificacion de vacuna, era además tuerta, sorda, y el gesto que hacia cuando queria reir se había vuelto proverbial:

—No te rias como Cabeza Cuadrada, decían las madres á sus niños cuando torcían los ojos, y abriendo una ancha boca, se disponía á gritar desahoradamente reuniendo para ello sus fuerzas y su aliento. Para colmo de desgracia, la fea criatura era huérfana y pobre. Educada por una anciana tia devota, activa y buena, pero seca é imperiosa y que no economizaba los bofetones como medio de educacion, Cabeza Cuadrada se quedó sola y enteramente aislada cuando su tia se murió dejándola por toda herencia una pequeña choza y un armario bien repleto de ropa blanca, acompañado todo ello de su bendicion. Se quedó sin tener quien la riñera por la mañana, sin nadie á quien cuidar cuando volvía del campo, sin nadie á quien amar, en una palabra. Triste fué desde entonces su existencia. La pobre solitaria trabajó tanto y tan bien, supo economizar tan cuidadosamente lo que ganaba, que logró al fin reunir lo suficiente para comprar una vaquilla, en la cual se concentraron desde entonces todos sus pensamientos, sus placeres, y sus mas queridas afecciones. Semejante á aquella mujer de la antigüedad que, llevando sobre sus hombros el mismo becerro todos los días, había visto aumentar sus fuerzas á proporcion que el animal crecía, concluyendo al fin por llevar un toro, Cabeza Cuadrada habría podido levantar á peso la enorme vaca que en otro tiempo se trajo de la feria á su casa, á ocho millas de su cabaña. Día glorioso fué aquel en que Cabeza Cuadrada instaló en el mejor de sus dos cuartos al tierno animal, sin que sus blandos piés tropezaran con las piedras del camino, y sin que el fango de los pantanos hubiese ensuciado el sedoso y reluciente pelo, que su nueva dueña le había cuidadosamente lavado y enjugado.

—¡Estáte quieta ahí, hija mia! dijo Cabeza Cuadrada cuando llegaron lo junto á la pared oyó un quejido del otro lado.

Para animarla á que obedeciera se apresuró á echar al ani-

mal un buen puñado de yerba recogida de prisa y corriendo, y despues penetró en la pradera por el mismo agujero que habia dado paso al borracho.

El estado en que se hallaba Lismore conmovió profundamente á la pobre muchacha. Su limitada inteligencia, sus fuerzas corporales, y su ciega actividad, todo se multiplicó en ella bajo la influencia de su caritativo corazón. La única cama de su choza fué para Miguel; ella no se volvió á acostar mas que al lado de su vaca, y eso cuando podia economizar una hora de reposo. Velaba toda la noche despues de haber trabajado todo el día, porque no queria que le faltase nada á su enfermo! Hasta la misma Jacqueline estaba descuidada; sin embargo su leche, y los asiduos cuidados de Cabeza Cuadrada hicieron mas por el restablecimiento de Lismore, que las medicinas del veterinario de la aldea. Por fin, el albañil, habiendo sanado, merced á su enfermera, creyó deber recompensarla casándose con ella, y cargándola con el peso de los días que ella le habia conservado.

Único fruto de esta union tardía, María vino al mundo para consuelo de su pobre madre. En efecto, Lismore tenia menos fuerzas que antes para seguir entregado á sus costumbres, pero si ya no habia la alegría en el fondo del vaso, encontraba la cólera y el mal humor. Aunque su mujer pareciese mas jóven que él, por fía que fuese, en atencion á que el tiempo y el trabajo no gastan tanto como la intemperancia, bien luego Miguel le echó en cara su fealdad y luego sus achaques. El que sabe soportar, sabe vivir, y Cabeza Cuadrada, por simple

—El pobre está indefenso, decia Cabeza Cuadrada, haciendo inauditos esfuerzos para arrancar á su marido á sus compañeros de botella, y esta era la queja mas enérgica que pronunció jamás contra su marido.

La ciega ternura que Cabeza Cuadrada profesaba á María habria podido cambiar á esta amable y cariñosa niña en una jóven coqueta y egoista; pero María unia á su belleza la bondad, y la sencillez de corazón que en tan alto grado poseia su madre.

El ejemplo de aquella vida laboriosa y resignada era una leccion de todas las horas, una exhortacion continua y elocuente. Bien luego la jóven, tratando de ser útil, se hizo la costurera del canton. Los éxtasis de su madre á cada nuevo esfuerzo, á cada nueva prueba de inteligencia, fueron lo suficiente para animarla.

María cosía desde por la mañana hasta por la noche, sin que ninguna distraccion le interrumpiese el monótono empleo de sus horas. Al reves de las artes liberales, cuyos principios son siempre escabrosos para el que aprende, las artes mecánicas se pueden emprender fácilmente, aunque despues llega siempre el cansancio, á causa de su uniformidad continuada. Entonces, para engañar el fastidio de un trabajo sin pensamientos, una cabeza jóven se entrega á las ilusiones, á los proyectos imposibles: entonces esperanzas mentirosas rodean con lucientes aureolas lo que no existe, ni puede existir, reflejando en los fastidiosos detalles de la vida real una pálida luz que en vez de alumbrarla la exagera. De este modo Rosa la

mento de la juventud. A pesar de lo simple y limitado que era Cabeza Cuadrada habia sabido dar á María un talisman contra las ilusiones, contra las quiméricas esperanzas que conducen al abismo, apagando la claridad toda del camino, bendito siempre, en que nos ha colocado el Señor en este mundo.

—Cuan to no sepas en qué pensar, tesoro mio, decia Peggy á su hija, reza tus oraciones; ya verás qué consuelo tan grande, hija mia.

María la habia obedecido, y ya desde muy pequeña, rezaba lo mismo que su madre. Diríase que las palabras que se repiten á menudo, forman como un canal, por el que el pensamiento se mancha ó se purifica. En tanto que Miguel, siempre atestado de vino, no dejaba su pipa, sino para lanzar imprecaciones, que le encolerizaban á medida que las profecía, y que atizaba al soplo de sus palabras y de sus juramentos, la violencia de sus brutales pasiones; su mujer, repetía sin cesar: «Perdónanos, como nosotros perdonamos» y el apacible sosiego de la plegaria se esparcía en sus vidas.

Lo mas dulce que hay en la tierra es amar, bendecir y resignarse. At-nerse al deber como otros se acogen á la esperanza, fué el medio que adoptó María para elevarse á otra atmósfera mas alta y sosegada, y los encantos que otras hallan en las ilusiones ella supo descubrirlos en la realidad. Tantas veces habia repetido «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo,» que habia acabado por sentir un consuelo inefable, y el dolor que carece de sentido para un corazón ciego, tomó uno y muy claro para aquella alma dispuesta de ese modo.



El hospital de Milan.

é ignorante que fuese, habia hecho un laborioso aprendizaje de esta difícil ciencia; volvía del lado de la amenaza del ojo que no veía, y del de la injusticia el oído que era sordo.

¡Afortunada criatura! Su suerte le pareció digna de envidia, en cuanto tuvo un objeto mas que proteger y que cuidar. ¡María era tan bonita! Ninguna de sus ingenuas gracias, ninguna de sus encantadoras sonrisas pasaba desapercibida para su madre. ¡Qué placer tan grande experimentaba cuando sentía que se agarraba con su bonita mano á su delantal, y cuando oía los primeros sonidos de su voz argentina!

Aquel a, á quien jamás habian dirigido una palabra lisonjera, ni una sonrisa de aprobacion, recibia las mas dulces miradas de aquellos hermosos ojos húmedos, resplandecientes ya de inteligencia y de sentimiento, los dulces besos de aquella boquita fresca como una cereza, y los cariñosos apretones de aquellos bracitos que eran para ella sola, porque María habia visto á su madre trabajar, soportarlo todo y quererla mucho, en tanto que su padre fumaba, bebia y era mal hablado.

No hay para qué decir que Peggy no consintió jamás en que las delicadas y rosadas manos de su querida niña se endurescieran en trabajos groseros. Ella lo hacia todo. El amor maternal y su alegría habian renovado sus fuerzas, y ya no sentía el cansancio que gastaba su vida, ni hacia caso de las injurias de Miguel, aunque á veces iban seguidas de a gunos golpes. A pesar de que trabajaba en la granja y en el campo, acompañaba tambien á su marido para ayudarle á trabajar en los caminos, cuando Miguel estaba de humor para tomar el azadon ó la pica.

costurera, habia salido del país en alas de su esperanza, yendo á aumentar las filas de las desgraciadas que con una cesta de naranjas en el brazo atraviesan por la noche las calles de Londres, y mueren en la miseria, y lo que es peor aun, en el envilecimiento. Otras tambien de sueño en sueño, habian concluido por realizar sus esperanzas, pero María conservaba siempre su dulce serenidad: ¿cómo podia ver aquella triste cabaña habitada por un borracho y por una pobre enferma, alumbrada de un celeste ravo? Se dice que á veces las hadas, cuando las llaman al bautismo de un niño, dotan al recién nacido de un encanto para que le salgan bien todas las cosas: si las jóvenes de la verde Irlanda pasan largas horas pensando en el adorno que llevarán al baile, ó en el hermoso mozo cuyos ojos contemplarán su belleza, las matronas, con una mezcla de miedo y de placer, sueñan en el buen pueblo y en las buenas gentes como ellas dicen, que habitan en el reino de las quimeras, y visitan de cuando en cuando á los amigos de los prodigios, de lo maravilloso, de lo desconocido, de lo que no podemos ver, ni explicar, y cuyo deseo nace en nosotros y con nosotros.

Sin embargo, ninguna hada habia dotado á María en la cuna, ningun protector misterioso daba vueltas en torno del canastillo de su labor. Ni aun la misma im gen del jóven noble, que pasaba con tanta frecuencia á caballo por debajo de su ventana, á pesar de que el sendero era muy malo, y no conducía sino á la granja cercana, turbaba sus sosegados pensamientos. Si, embargo, como toda naturaleza completa tenia esa viveza de imaginacion, esa superabundancia de ideas, gozo y tor-

Quando arrodillada junto á aquella que habia sido el primero y mas tierno cariño de su vida, María recibió su bendición postrera; cuando vió la expresion de una inmutable serenidad que se extendía sobre la pálida fisonomía de su madre, estas palabras tan á menudo repetidas «bendita tú eres entre todas las mujeres,» resonaron en el fondo de su corazón. Entonces las lágrimas de la piadosa jóven corrieron por sus mejillas sin amargura. ¿Por ventura, los recuerdos y las oraciones no unen lo pasado con el presente, y el presente con el porvenir? ¡Ah! Solo están muertos de veras aquellos á quienes olvidamos. Ahora cuando María repetía «Venganos el tu reino» veía á su madre trasformada que le abría el reino adonde no se sube sino de virtudes en virtudes, y cuya felicidad y gloria se reanimen en una sola palabra que todos comprenden, aunque nadie puede explicar: ¡la perfeccion!

Ningun trastorno hubo en la pobre choza cuando hubo muerto la pobre anciana. Los pensamientos siguieron cambiando en acciones, y en virtudes los sueños. La influencia de un larga paciencia y de una inalterable dulzura, acabaron por ablandar el carácter de Miguel, que permaneció mucho mas que antes en su casa, bebia menos, y aun á veces decia:

—Hay que confesar que si el vino alegra en la taberna, la mujer constituye la paz y la alegría de la casa, lo que es mucho mas duradero.